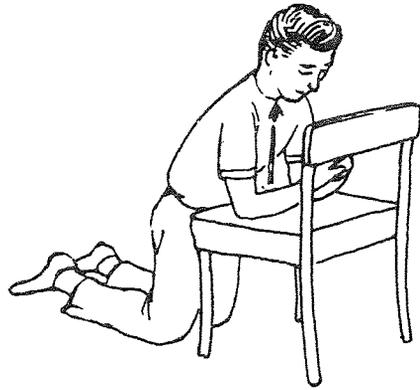


*J. W. BRAMHALL*

VIVIENDO  
SU  
VIDA

**DIME**

Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos  
P.O. Box 490 - Cupertino, California 95014, Estados Unidos



## VIVIENDO SU VIDA

*Título en inglés:* Living His Life

*Traducido al español por* Dardo Bruchez

© Copyright 1979 por Distribuidora  
Internacional de Materiales Evangélicos,  
P.O. Box 490, Cupertino, CA 95014

Todos los derechos reservados de acuerdo  
con las leyes internacionales de Copyright.

Copyright © 1969, JOHN W. BRAMHALL

¡SALVADO! Esta es la palabra más maravillosa para el corazón del creyente en Cristo, y este comentario procura guiar al creyente en este presente mundo, tal como Dios lo revela en su santa palabra. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmos 119:105).

Para recibir el mayor beneficio espiritual de este libro, le ruego a usted, como creyente, que haga dos cosas: (1) ¡Estudie cada capítulo con ferviente oración! Pídale a Dios que le imparta Su verdad, en el poder y comprensión del Espíritu Santo, porque “. . . no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”. (1 Corintios 2:12). (2) Lea cada versículo bíblico reverentemente de la propia Biblia. Use cada lección como una lectura diaria devocional. Medite sobre cada pasaje y cada asunto. Esto le permitirá asimilar la preciosa Palabra de Dios para la gloria de él y el crecimiento suyo en gracia. Haga que las palabras de Pablo a Timoteo sean su lema: “Practica estas cosas. Ocúpate en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (1 Timoteo 4:15).

# CONTENIDO

---

Prólogo . . . . .	3
<b>Capítulo 1</b>	
Mi salvación y seguridad en Cristo . . . . .	5
<b>Capítulo 2</b>	
Mi nueva vida y compañerismo con Dios . . .	17
<b>Capítulo 3</b>	
Mi nueva vida y mi comunión en la iglesia .	26
<b>Capítulo 4</b>	
Mi nueva vida y el gobierno de la asamblea	55
<b>Capítulo 5</b>	
Mi nueva vida en el mundo . . . . .	67
<b>Capítulo 6</b>	
Mi nueva vida y mi testimonio . . . . .	79
<b>Capítulo 7</b>	
La evaluación de mi nueva vida . . . . .	89
<b>Capítulo 8</b>	
Mi nueva vida y la segunda venida de Cristo	95
<b>Capítulo 9</b>	
Mi estudio de la Biblia . . . . .	106
<b>Epílogo . . . . .</b>	<b>113</b>



## CAPITULO 1

---

### *Mi salvación y seguridad en Cristo*

“Es una gran cosa ser salvo, y saber que uno lo está”, escribió alguien en un precioso himno. ¡Cuán cierto! Y cuán glorioso es para el nuevo convertido tener no sólo “el gozo de la salvación”, sino también el “conocimiento de la salvación” (Lucas 1:77). Yo he recibido a Cristo con gozo (Lucas 19:6), pero con todo debo tener un conocimiento claro y comprensible de la gran salvación de Dios, como está revelada en su palabra. Sus verdades me son necesarias para dar seguridad a mi alma, y para hacerme un testigo competente de mi Salvador.

Dios me enseña que toda mi salvación y la seguridad de mi alma descansan enteramente en la obra cumplida de Jesús, el Hijo de Dios. El me enseña a mí en una manera triple: primero, diciéndome lo que Cristo HA hecho por mí; segundo, enseñándome lo que ESTA haciendo por mí; y tercero, revelándome lo que Cristo HARA por mí en el futuro.

## LECCION 1

### Lo que Cristo ha hecho por mí (Salmos 66:16)

1. *El me ha revelado mi gran necesidad.* Por medio de la Palabra de Dios, y su Santo Espíritu, me ha convencido de que yo estaba perdido y era un pecador culpable (Juan 16:7-11; Romanos 3:9-20). Mis pecados eran muchos (Lucas 7:47), y descubrí que aún por el mas pequeño de ellos ya merecía la muerte eterna (Santiago 2:10), y el lago de fuego (Apocalipsis 21:8). La Palabra de Dios me convenció que “cualquier cosa” que tuviera la más ligera mancha de pecado no podía entrar en el cielo (Apocalipsis 21:27). Comprendí que mi pecado me condenaba a una eterna separación de Dios (Romanos 6:23).

2. *Por su muerte en la Cruz, Cristo satisfizo completamente mi gran necesidad como un pecador que no merecía más que el infierno.* El llevó mis pecados sobre su propio cuerpo en la Cruz (1 Pedro 2:24), ¡y los quitó para siempre! (Salmos 103:12; Heb. 10:14,17). Por creer estas grandes verdades reveladas en la palabra de Dios, yo estoy justificado delante de él, por mi fe en la muerte sustitutoria de Cristo (Romanos 3:22-26; Romanos 5:1; Gálatas 3:24). Dios mismo quitó mis pecados de sobre mí en tal perfecta manera que todas sus demandas de justicia y santidad han quedado completamente satisfechas (Isaías 53:10-11; Rom. 5:18-19; 2 Cor. 5:21). Dios es así glorificado de una manera grande y gloriosa, ¡mucho más que si él me quitara a mí para

siempre de su presencia! (Efesios 1:6; 2:7).

3. *El me ha revelado a mí hechos indiscutibles respecto de su muerte.* Primero: DIOS LA HA PLANEADO (Ef. 1:4; 1 Pe. 1:18-20). EL DIOS OMNISCIENTE vió mi gran necesidad como pecador y en su infinita sabiduría planeó la muerte de su amado hijo para mi redención. Esta verdad está mas allá de mi limitada comprensión; pero yo creo lo que Dios afirma respecto a ello, y canto con alegría:

¡Oh el amor que trazó el plan de salvación!  
¡Oh la gracia que la trajo al hombre!  
¡Oh el poderoso océano que desplegó Dios  
EN EL CALVARIO!

Segundo: DIOS LA HA REALIZADO (Isaías 53:6; 1 Pedro 2:24; Hebreos 1:3). Yo sé por la Palabra de Dios que él tomó todos mis pecados, terribles como sólo él sabía que eran, y él los puso sobre mi sustituto, cuando él subió a la cruz. Toda la ira de Dios, el juicio de Dios, cayeron sobre Cristo, mi Salvador, cuando Dios trató con mis pecados allí, de modo que él puede quitarlos también de su vista para siempre (Jeremías 31:34; Miqueas 7:19; Heb. 10:17; Colosenses 2:13-15). Esta obra eterna de redención (Hebreos 9:12), fue cumplida “abiertamente” (Colosenses 2:14-15), así que nadie puede atreverse a desafiar la gracia de Dios y su misericordia para conmigo pobre pecador. Ni ninguna “criatura” puede poner en tela de juicio la autoridad de Dios para hacer esto (Romanos 8:31-39).

Tercero: DIOS LA PROCLAMO (Lucas 24:46, 47). La verdad tremenda de la perfecta salvación obrada por Cristo se halla en la gran comisión que él dio a sus discípulos. El fundamento indestructible de mi perdón está en la muerte de Cristo; la autori-

dad indisputable para ello es la Palabra de Dios, porque “así estaba escrito” (verso 46). La amplitud de esta declaración abarca el mundo entero, “entre todas las naciones” (verso 47), y su bendición se ofrece “a toda la humanidad”, (Juan 3:16-17; 1 Timoteo 2:5-6; 1 Juan 4:10). ¡Alabado sea el Señor! ¡He escuchado su mensaje! (Romanos 10:17).

Cuarto: ¡YO HE CREIDO EN ELLO! He recibido al Hijo de Dios como mi Salvador, por fe, y ahora descanso eternamente en su obra perfecta cumplida en la cruz. En “arrepentimiento para con Dios” reconozco mi estado pecaminoso. En “fe para con el Señor Jesucristo” (Hechos 20:21), he llegado a ser su verdadero hijo, de acuerdo a su infalible palabra (Juan 1:12; Gálatas 3:16; 1 Juan 3:2). ¡Ahora mi salvación es eterna y para siempre, determinada para la entera satisfacción de Dios y la mía! Yo descanso, en fe, solamente en SUS promesas (Romanos 5:1-2; 8:1; Hebreos 9:14; 10:19-22; 1 Juan 1:7, 5:12-13), y muchas otras preciosas escrituras. Por eso puedo cantar con alegría:

¡Aleluya! ¡Ha sido hecho! ¡Creo en el Hijo  
y soy salvado por la sangre del Crucificado!

*Nota:* El nuevo creyente está invitado a meditar en estas verdades de la primera lección *Lo que Cristo ha hecho por mí*. El Espíritu Santo confirmará en su corazón la persona gloriosa de Cristo y la perfección de su obra cumplida en la Cruz para salvación.

## LECCION 2

### Lo que Cristo está haciendo por mí

La obra de salvación que mi Salvador ha comenzado en mí será continuada y consumada en gloria eterna. Esto es lo que él me ha prometido —*Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo* (Filipenses 1:6). La palabra de Dios me asegura que ningún poder celestial, terrenal o infernal puede cambiar mi posición delante de él, o separarme de él (Juan 10:27-29; Romanos 5:1-2; 8:35-39).

¡Alabado sea el Señor porque esto es cierto! Pero todavía tengo que hacer frente a diversas pruebas, tentaciones y enfermedades, que pueden hacerme tropezar y caer en mi paso por la tierra. Pero para encarar esas emergencias, y darme ayuda en ellas, el siempre presente ministerio de Cristo en los cielos asegura mi salvación y mantiene mi seguridad. Cristo está sentado ahora a la diestra del Padre en los cielos (Hebreos 1:3; 9:12; 12:2). El intercede continuamente por mí delante del trono de la gracia (Hebreos 7:24; 9:24). Este inmutable y constante sacerdocio de Cristo en los cielos funciona para mí en tres maneras especiales.

1. *El es mi fiel intercesor delante del trono de Dios.* Debido a este ministerio sacerdotal de Cristo en el cielo por mí, puedo estar seguro de ser salvo de aquí hasta la eternidad. “Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb.

7:25).

La sustancia de su intercesión por mí se revela en la gran oración hecha a su Padre, en el capítulo diecisiete de Juan, particularmente en el verso 9, dice, “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son”. Yo soy el objeto permanente de su intercesión; y esto confirma en el mismo capítulo de Juan, en los versículos que van del 7 al 11; luego del 15 al 17, y en el verso 20, y versos 24 al 26. ¡Es absolutamente imposible que yo pueda dudar de su grande y fiel cuidado por mí! ¿Podría yo tener, aunque sea la sugerencia, de que sus oraciones a favor de mí han sido denegadas? Mi respuesta a esta sugerencia debe ser un enfático ¡NUNCA!

2. *El es mi misericordioso y fiel sumo sacerdote.* ¿Por qué lo necesito a él como mi gran sumo sacerdote celestial, realizando continuamente su oficio a favor de mí? Es para poder obtener su ayuda y vencer las pruebas y tentaciones de la vida. El sabe que tengo tres grandes enemigos a los cuales debo enfrentar diariamente. Ellos son el mundo, la carne y el demonio (Santiago 4:4; Romanos 8:1-13; 1 Pedro 5:8-9).

Mi Salvador no solamente fue “hecho carne” (Juan 1:14), también fue hecho “semejante en todo a sus hermanos” para poder “hacer propiciación por los pecados del pueblo” (Hebreos 2:17), y él mismo padeció siendo tentado y por lo tanto es capaz de socorrer a todos los que son tentados (Hebreos 2:18). Las pruebas y experiencias que pasó mientras vivía en la carne lo capacitaron para ser “misericordioso y fiel pontífice” para mí, en mis tentaciones

con el fin de librarme (Hebreos 4:14-16).

—Qué tú puedes pelear contra el diablo cuando él te tienta? ¡Tú no eres rival para él! —ridiculizaba un incrédulo a un viejo creyente. El amado hermano respondió con tranquila confianza, —Cuando el diablo me ataca, entonces me pongo sobre mis rodillas y oro, ¡Señor, AYUDAME! y el diablo no se atreve a tocar lo que no es de él. ¡Sana teología y práctica, sin duda!

Es algo sumamente conveniente para mí llamar al Señor en cada prueba y dificultad que me presenta el mundo, la carne o el diablo. Debo acudir con toda confianza al Trono de Gracia, en todo momento y circunstancias, para hallar gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4:16).

Nunca debo dejar de llamar al Señor en todo momento, inmediatamente que necesito ayuda. El siempre está allí, para darme la ayuda prometida, porque es fiel y justo. “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Salmos 50:15).

3. *El es mi perfecto abogado para con el Padre.* El apóstol Juan escribe para los hijos de Dios “. . . mas si alguno pecare, abogado (uno que intercede por nosotros) tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación (el sacrificio expiatorio) de nuestros pecados. . .” (1 Juan 1:1-2).

¿Por qué lo necesito a él como mi abogado? ¿Cuál es el ministerio especial que mi Salvador está realizando en el cielo por mí? La palabra “*abogado*” es la misma que se traduce también como “consolador” en Juan 14:16,26; 15:26; 16:7, refiriéndose aquí al Espíritu Santo. El Espíritu Santo está en mí, para ayudarme a resolver mis problemas en la

tierra (Romanos 8:26-27). Por la epístola de Juan sé que Cristo es mi abogado ante el Padre en los cielos para resolver todos mis problemas allí. ¿Por qué lo necesito yo allí en su carácter de abogado? Porque hay un “acusador” que aprovecha cualquier oportunidad para desafiar a Dios por su gracia en salvarme. Cuando yo pecco, mi adversario, el diablo, me acusa inmediatamente delante de Dios. El diablo es llamado “el acusador de los hermanos” (Apocalipsis 12:10). Aun Josué, el sumo sacerdote de Israel, sufrió esta acusación satánica (Zacarías 3:1-5). Es entonces que mi abogado reclama la eterna eficacia de su obra de expiación a favor de mí, recordando a Dios que todos mis pecados están bajo el poder de su preciosa sangre derramada. De esta manera él hace callar la voz del acusador. ¡Bendito sea su nombre!

Como mi abogado delante del Padre, Jesús me representa a mí, un creyente, como lo afirma Juan “. . . si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre. . .” ¿No están todos mis pecados bajo su preciosa sangre de acuerdo a su palabra en 1 Juan 1:7? ¡Absolutamente! Y ningún castigo se me puede imponer porque Cristo ha satisfecho a Dios por mí para siempre (Hebreos 10:14).

Además, en el momento que pecco, aunque ese acto NO CORTA mi *relación* con Dios como hijo suyo, sí ROMPE el *compañerismo* feliz que disfruto con él. Yo debo entonces hacer *inmediatamente* confesión de mi pecado, y de acuerdo a 1 Juan 1:9 mi *compañerismo* con el Padre ha de ser restaurado inmediatamente. Y gracias doy a Dios porque mi abogado no espera que yo confiese para empezar a

abogar por mí. En el mismo momento en que Satanás me acusa delante del Padre, el Señor Jesús está allá para defenderme delante del Dios y Padre. ¡Qué gran protección es esta para mí! (Cómo es que Satanás tiene acceso a los cielos para acusar a los santos de Dios, es algo que no puedo comprender enteramente, pero las Escrituras afirman este hecho). También hablan acerca del día cuando Satanás será arrojado fuera de los dominios celestiales (Apocalipsis 12:7-12).

Ninguna acusación hecha por Satanás, ninguna hecha por los hombres, puede robarme a mí mi eterna salvación. ¡Alabado sea el Señor! Mi abogado alude a su obra completa de propiciación, para silenciar a TODOS los acusadores. No hay acusación, no hay condenación y no hay separación (Romanos 8:1; 32-39). ¡Qué bendita seguridad para mi alma! ¡Que el Señor la escriba indeleblemente en mi corazón!

## LECCION 3

### Lo que Cristo hará por mí

1. *El me ha prometido llevarme a los cielos.* Su promesa es: “Y si me fuere, y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). La casa del Padre, donde mi Salvador está ahora, será mi hogar eterno. Esta es la promesa, y “Es fiel el que lo prometió” (Hebreos 10:23).

2. *El me ha prometido un nuevo cuerpo.* Cuando

yo recibí a Cristo como mi salvador, recibí también la promesa —sobre la única y suficiente base de la Gracia de Dios— de la redención de mi cuerpo. Esto está incluido en la gran salvación de Dios. En el tiempo presente tengo un cuerpo que está inevitablemente sujeto a enfermedades, dolor y muerte. Pero cuando el Señor venga por mí, y me lleve al cielo, yo tendré un cuerpo sin pecado, sin enfermedad y sin muerte, un cuerpo glorificado, “. . . nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23). Yo estoy esperando que mi Salvador vuelva de los cielos y haga efectiva esta promesa de acuerdo a su palabra (Filipenses 3:20-21).

3. *El me ha prometido a mí, hacerme igual a Sí mismo.* Mientras me encuentro aquí en la tierra, estoy confiando en crecer continuamente, en forma moral y espiritual en su misma semejanza, por ocuparme en Cristo y su palabra (2 Corintios 3:18; 1 Juan 3:3). Pero “esa bienaventurada esperanza” de su venida tendrá un efecto purificador, y más y más formará a Cristo en mí.

Aunque soy conciente de mi imperfección mientras me encuentro en este mundo, estoy seguro que seré perfectamente igual a él cuando vea su faz, “sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). ¡Qué perspectiva más gloriosa! En anticipación a ella puedo decir, “. . . quedaré satisfecho cuando despertare a TU semejanza” (Salmo 17:15).

Algún día seré igual a él, igual a él.  
Cambiado a celestial belleza cuando su rostro vea.  
Algún día seré semejante a él, igual a él.  
¡Aleluya! Esta es la promesa que él me diera.

4. *El cumplirá estas promesas cuando venga por mí.* ¡La bendita esperanza de su venida es algo siempre inminente! Los santos de la era de la Iglesia tienen la promesa de Cristo de regresar por los suyos. Su venida es pre-tribulacional y pre-milenial, porque Cristo tiene que venir POR sus santos, antes que pueda venir CON ellos. (Nota: el tema de la Segunda Venida de Cristo se trata en un capítulo posterior). Compare Juan 14:3 con Judas verso 15. El vendrá POR su iglesia, para quitarla de la escena antes de la “Gran Tribulación” (Apocalipsis 3:10), y antes de la gloria de su reino milenial.

Este suceso es llamado a menudo “El Rapto”, y yo seré parte de su gloria, sea que esté vivo cuando él venga, o sea que haya muerto. “Porque el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16:17). Este será el suceso que corone mi salvación, porque me llevará “en espíritu, y alma y cuerpo” a ser glorificado para siempre con mi Señor.

**¿Cuál es mi conclusión a toda esta verdad?**

Mi salvación y seguridad en Cristo está claramen-

te afirmada en la Palabra de Dios en una manera triple. He sido salvado por medio de la fe en Su muerte ocurrida en la Cruz. Estoy siendo salvado por virtud de su vida y ministerio sacerdotal ante el Trono de Dios. Mi salvación será completada cuando Cristo mi Salvador venga por mí, y yo me encuentre con él “en el aire”. Desde el principio hasta el fin confieso alegremente que, *“la salvación es del Señor”* (Jonás 2:9). ¡Alabado sea el Señor!

Permitidme leer con toda devoción y oración estas tremendas verdades concernientes a mi salvación y mi seguridad en Cristo, para que pueda tener un conocimiento de corazón de esta gran doctrina. . . la doctrina de la salvación que Dios me ha dado por medio de Su Amado Hijo. ¡Cuando yo permita que estas escrituras saturen mi mente y corazón, estaré más seguro que nunca de mi salvación personal, para la gloria de Dios y mi eterna felicidad!



## CAPITULO 2

### *Mi nueva vida y compañerismo con Dios*

**INTRODUCCION:** Este capítulo ofrece una solución escritural para los muchos problemas emocionales que atribulan a tantos creyentes en el día de hoy. El fiel mantenimiento del compañerismo diario con Dios salvará al creyente del peligro de los desórdenes mentales que afligen a la presente generación. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en tí persevera; porque en tí ha confiado” (Isaías 26:3).

### LECCION 1

¿Qué es mi nueva vida?

1. Mi nueva vida en Cristo ha sido definida apropiadamente por C.H.Mackintosh: El cristianismo es la vida de Cristo comunicada AL creyente, morando EN el creyente, fluyendo a TRAVES del creyente”.

Mi vida en Cristo está diseñada para que sea vista y sentida en todas mis relaciones, en la casa, en el trabajo, en la escuela, y demás contactos con el mundo. No está limitada sólo a ciertos días de la semana o ciertas horas del día, sino que debe ser vivida de domingo a sábado, siete días por semana. En ningún momento puedo desligarme de la responsabilidad de “vivir en Cristo”. Tengo un nuevo propósito en mi vida: “Para mí el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21). Dice Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

2. ¡Mi nueva vida en Cristo puede desarrollarse y crecer! Dios me dice a mí: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2). Y agrega: “Mas creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 8:18). Es mi deber procurar crecer hacia la madurez espiritual, pero Dios ha puesto tres grados de crecimiento en su familia. Están aquellos que son llamados “jóvenes” y otros que son mencionados como “hijitos” (1 Juan 2:13). ¿Puedo yo permanecer como un “recién nacido” y nunca crecer? ¡No lo permita Dios! ¿Debo contentarme con estar entre los “jóvenes”? ¡Tampoco lo permita el Señor! Mi determinación tiene que ser alcanzar la más alta categoría, el más alto grado de crecimiento en la familia de Dios. . . “padres”. Esto significa que el objetivo supremo de mi vida tiene que ser **APRENDER MAS DE CRISTO MISMO**. ¡Satanás no puede ha-

llar entrada en un corazón que está lleno de Cristo! Para lograr este fin yo debo rendirme sin reserva (Romanos 12:1-2), y avanzar hacia la madurez espiritual (Filipenses 3:7-14), en constante compañerismo con Dios.

## LECCION 2

### Mi compañerismo personal con Dios

El requerimiento básico para alcanzar madurez espiritual en Cristo demanda fiel comunión con Dios, cada día. El principio de mi nueva vida en Cristo ya ha puesto el fundamento para esto, porque cada barrera de pecado que había entre mí y Dios ha sido quitada por su gracia y la sangre redentora de Cristo. La compasión del Padre, su voluntad de perdonar, su amoroso abrazo, su beso de paz, y el “mejor vestido” de su justicia han sido puestos sobre mí (Lucas 15:20-24), ¡y me aseguran santo compañerismo con Dios! ¿Cómo puedo yo mantener esto y al mismo tiempo aumentar su preciosidad a mi corazón?

1. *Ello requiere auto-disciplina.* Tengo tres enemigos que se oponen a mi diario compañerismo con Dios. Son el mundo, la carne y el demonio, y desafían mi progreso y mi contentamiento diario con Dios (1 Juan 2:15-17; Gálatas 5:17; 1 Pedro 5:8-9). ¿Debo yo ceder a estos enemigos? ¿Cedió mi Salvador? En los días de su existencia terrenal, él fue sujeto a las mismas tentaciones (Lucas 4:1-13), pero sin ceder nunca a ellas. Por lo tanto, ¡él es un per-

fecto modelo para que yo pueda seguir! Cuando lo sigo a él, puedo decirle al mundo y sus tentaciones ¡DIOS PRIMERO! Se me ordena que resista al adversario (Santiago 4:7), y permanecer firme diciendo ¡DIOS PRIMERO!

Dios me pide que tenga fortaleza diciéndome, “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 2:1). Otra de sus grandes promesas es, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Con esto puedo hacer frente a todos mis enemigos que estorbarían mi conocimiento de Dios. La pasión de mi vida debiera ser “Conocer a Dios”. Este alto llamado está muy bien expresado en las palabras de ese insigne siervo de Dios, John Dick: “Conocer este poderoso Ser, tanto como puede él ser conocido, es el blanco más noble del entendimiento humano; amarle a él, el más alto ejercicio de nuestras afecciones; servirle a él, el más honorable y deleitoso propósito al cual podemos dedicar nuestro tiempo y nuestros talentos”.

Dios ama para ser deseado; Dios ama para ser buscado. Porque él nos buscó a nosotros, con tal deseo y amor: El murió por deseo de nosotros. ¡Maravilloso pensamiento! Y él anhela que nosotros estemos con él en el cielo.

F.W. Faber

2. *Requiere compañerismo con Dios en su palabra.* Yo tengo que ser diligente en el estudio de la Palabra de Dios, y estar atento cada día para ver lo que Dios tiene que decir a mi corazón. ¡El Señor Jesucristo, en los días de su humillación y dependencia es el mejor ejemplo para mí en esto! Hay otros, pero EL ES EL MEJOR (Filipenses 2:5-8). La supremacía que Cristo le dio a la Biblia en su vida es el modelo que yo debo seguir:

(1) *El ejemplo de su infancia.* Los treinta años que vivió oscuramente en Nazaret fueron la preparación para el resto de su vida, pero tenemos una revelación de esa vida a los doce años de edad (Lucas 2:42-49). En esa ocasión el Señor reveló el poder que tenían las Escrituras en su vida interior. Las palabras de sabiduría del Antiguo Testamento registradas en el Salmo 119:98-100, tienen su cumplimiento en Lucas 2, versos 46 y 47. He aquí un muchacho de doce años de edad cuyo corazón y vida han sido moldeados por las Sagradas Escrituras (Salmos 119:9-11). La supremacía de las Escrituras en la vida de Jesús es el ejemplo que yo debo seguir.

(2) *El ejemplo de su edad adulta.* Cuando había cumplido treinta años de edad predicó en la sinagoga de Nazaret, donde había sido criado, sobre la profecía de Isaías. “Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca” (Lucas 4:16-22). La supremacía que él dio a las Escrituras en esos treinta años de preparación atestiguan una vez más de una vida pasada en compañerismo diario con Dios y su Santa Palabra.

Cuando fue tentado por Satanás demostró su habilidad para usar las Escrituras como “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17). Desplegó una actitud de completa dependencia y confianza en Dios y su Palabra (Lucas 4:1-13). Tres versículos tomados de Deuteronomio 6:13; 6:16 y 8:3, derrotaron a Satán. ¡Cómo necesito yo, en consecuencia, mantener compañerismo con Dios a través de su palabra, a fin de usar “la espada del Es-

píritu” con toda eficacia.

Durante su ministerio público el Señor testificó constantemente de la confiabilidad del Antiguo Testamento y de la exactitud de su historia (Mateo 5; Juan 2:15-17; 3:5-15; 5:39-47; 6:45-49). En todo su ministerio honró continuamente al Antiguo Testamento, ¡y así deseo hacerlo yo!

En los momentos de mayor pena y dolor las Escrituras fueron su consuelo y fortaleza. Él sabía que las Escrituras tenían que ser cumplidas y él debía aceptar el Calvario y la Cruz (Juan 19:24,28,34-37). Las Escrituras proféticas contenidas en los profetas y en los Salmos llenaron su mente y corazón en medio de los sufrimientos.

El ministerio que realizó después de haber resucitado mi bendito Señor, testificó de la absoluta verdad de las Escrituras, desde Génesis hasta Malaquías. En la hora de su resurrección triunfante reafirman TODAS las Escrituras (Lucas 24:25-27).

### **La supremacía de las Escrituras es básica para mi compañerismo con Dios**

¿Cómo puedo yo caminar diariamente en compañerismo con Dios, si no escudriño su palabra y oigo su voz? Mientras estuvo en su vida terrenal, dependiendo exclusivamente de Dios, mi Salvador mantuvo una inquebrantable comunión con el Padre por medio de las Santas Escrituras. Así escribe el profeta Isaías respecto a este asunto: “Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras maña-

na, despertará mi oído para que oiga como los sabios” (Isaías 50:4). Jesús es mi ejemplo, y yo debo mantener compañerismo con Dios estudiando cada día fielmente su palabra.

3. *Requiere Compañerismo con Dios en Oración.* Yo oigo la voz de Dios hablándome a través de su palabra. El debe oirme hablándole a él en el compañerismo de la oración. “. . . hazme oír tu voz, porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto” (Cantares 2:14), son palabras que brotan del corazón de Dios para mí. Y yo tengo que responder: “Oh, Señor, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré (Salmos 5:3). Un tiempo de quietud y de oración, en las primeras horas del día, quizás antes de toda otra actividad, es la cosa más esencial para mi compañerismo con Dios. Necesito entrar al santuario de su presencia con alabanza, adoración, oración e intercesión. Aunque puedo seguir el ejemplo de hombres de oración, tanto dentro como fuera de las Escrituras, ¿quién es mi supremo maestro? Ninguno sino mi Salvador el Señor Jesucristo.

- (1) Oró por poder en su ministerio. Lucas 3: 21-22.
- (2) Oró para librarse de la trampa de la popularidad. Lucas 4:15; 5:15-16; 5:25-26.
- (3) Oró toda la noche, cuando la violencia lo amenazaba. Lucas 6:1-16.
- (4) Oró para que sus discípulos pudieran hablar de él. Lucas 9:18-20; Mateo 16:16-17.
- (5) Oró, para que se cumpliera la voluntad de Dios. Lucas 9:27-32.
- (6) Oró a favor de sus discípulos que no oraban.

Lucas 11:1-13.

(7) Oró, en agonía, para poder cumplir la voluntad de Dios. Lucas 22:39-46.

(8) Oró las últimas teminantes palabras en la Cruz. Lucas 23:46.

El ejemplo supremo de mi vida de oración debe ser él. ¿Voy a aceptar yo un nivel más bajo? ¿No lo permita Dios! “Señor, enséñame a orar” es mi humilde oración.

### El Jardín Memorable y Hermoso

Hay jardín memorable y hermoso  
Do las rosas exhalan su olor;  
Allí Cristo es santo reposo  
Levantó su plegaria de amor.

¡Oh, que bello jardín, el jardín de oración,  
donde el alma se encuentra con Dios!  
Allí miro al Señor, y escucho su voz  
en la hora de la oración.

Un vergel de eternal primavera  
Porque allí da bendición,  
Es el sitio do Cristo me espera,  
El bendito rincón de oración.

Hay un huerto do Cristo me ofrece  
Mis penurias y cargas quitar;  
Allí el gozo del cielo florece,  
Y mi copa se ve rebosar.

Es el sitio do Cristo te invita  
A implorar su bondad y perdón,  
Es allí donde el alma contrita  
Se recoge con fe y devoción.

(Eleanor Allen Schroll, Trad. de E. Rosales “Himnos de Fe y Alabanza” No. 212).

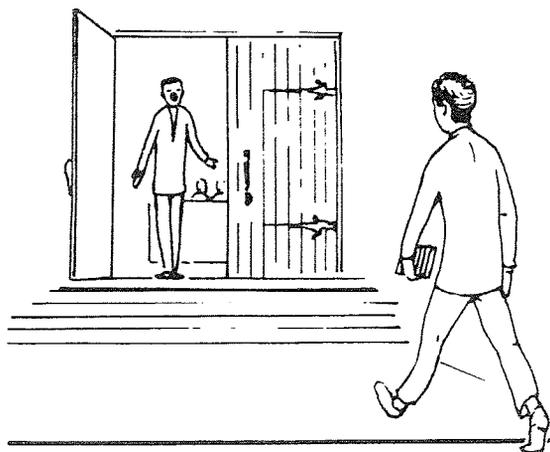
4. *Los benditos resultados del compañerismo con Dios.* ¡Voy a tener un aprecio creciente por Dios y una inquebrantable comunión con él! ¡Qué más grande bendición podría tener? Es el privilegio más precioso que Dios puede conceder a sus criaturas, “Enoc caminó con Dios” (Génesis 5:22). ¡Esta bendición puede ser también mía!

Alguien escribió: “La oración es la expresión de la necesidad del alma; la alabanza lo es de su plenitud; pero la comunión es más grande que ambas. Ella me trae, como un hijo, al seno del Padre, para ver su sonrisa, para sentir su mano puesta sobre mi cabeza, en tal bendita comunión como sólo un Padre de tal corazón puede conceder y un tal hijo puede llegar a disfrutar. Y esto es mío para siempre. La comunión es con el Padre, y con el Hijo, y el Espíritu (1 Juan 1:3). Esta es mi porción eterna. La oración puede terminar, pero la comunión nunca lo hará”.

Habita en lo profundo, alma mía  
niégate a estar en la superficie.  
Hazte a lo profundo en pensamiento,  
propósito deseo y voluntad.  
Habita profundo en Dios, su presencia santifica;  
Deja que él llene tu ser interior.

¡Esta experiencia básica de compañerismo con Dios me preservará para su gloria en toda circunstancia de mi vida!





## CAPITULO 3

---

### *Mi nueva vida y mi comunión con la iglesia*

Por medio de mi nueva vida en Cristo yo no sólo he llegado a estar en comunión con Dios, sino que también he sido llevado, por su Espíritu a entrar en comunión con su amado pueblo. ¡La vida en Cristo es la base de ambos! Yo debo ahora apreciar y buscar el compañerismo con el pueblo redimido de Dios, reuniéndome con ellos en la forma que Dios ha establecido y está enseñado en su Palabra (Hebreos 10:25). Ahora que soy salvo se espera que no sea yo quien elija la dirección que debe tener mi vida, porque la Palabra de Dios es mi guía. Dios no quiere que mi nueva vida sea un andar solitario a través del mundo. Habiendo nacido de nuevo, tengo yo ahora un vínculo sagrado, que no debo romper, con todos los demás redimidos de Dios. “Porque por un espíritu, hemos sido todos bautizados en el mismo cuerpo” (1 Corintios 12:13). Es la obra del Espíritu Santo la que me ha colocado a mí en el Cuerpo de Cristo, su Iglesia. “Porque somos miem-

bros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Efesios 5:30). Esta es la bendita y eterna verdad del “un cuerpo” (Efesios 4:4).

La verdad escritural de Un Cuerpo echa por tierra todas las barreras denominacionales y sectarias que han sido hechas por los hombres. La confusión presente de tantas “religiones” como hay en la cristiandad es contraria a la Palabra de Dios, la cual declara que todos los creyentes son miembros de “un cuerpo”. Cristo no es la cabeza de muchos cuerpos. “El es la cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia” Esta es la clara enseñanza de la Biblia, la Palabra de Dios (Colosenses 1:18).

Cuánta bendición será para mí obedecer humildemente esta preciosa verdad, y procurar guardar la unidad del Espíritu (Efesios 4:1-4), que nos ha sido dada por Dios. Gracias a Dios porque hay muchos creyentes que procuran llevar a la práctica, tanto en teoría como en la realidad este testimonio de Un Solo Cuerpo; que Dios los ayude para obedecer a la Palabra de Dios en este importante aspecto de la vida cristiana.

¿Cómo puedo conocer yo tanto mis privilegios como mis responsabilidades en relación al compañerismo corporativo de la Iglesia? Yo soy un miembro del Cuerpo de Cristo, junto con todos los otros creyentes (1 Corintios 10:17), y debo saber qué es lo que me enseña la Palabra de Dios.



---

## LECCION 1

### Mi primera responsabilidad es ser bautizado

La historia de la iglesia primitiva, tal cual está registrada en el libro de los Hechos, enseña con nítida claridad que todos los creyentes en Jesucristo, sin excepción, fueron bautizados. ¿No es esto para mí, como creyente en Cristo, un paso muy necesario en el desarrollo de mi fe? Déjenme entender por qué debe ser realizado:

1. El Señor Jesús incluyó este acto de obediencia en la Gran Comisión de predicar el evangelio y hacer discípulos (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16).

2. La iglesia primitiva lo practicó con toda fidelidad y constancia (Hechos 2:41; 8:36-38; 10:47-48; 16:15,33; 19:1-6).

3. Se enseña también en las epístolas (Romanos 6:1-11; Efesios 4:5; 1 Pedro 3:21). Estas tres secciones específicas de las Escrituras —Los evangelios, los Hechos, y las epístolas— deben ser una guía segura para mí. Puedo entender que el bautismo de creyentes en esta dispensación fue iniciado en los evangelios, practicado en los Hechos, y enseñado en las epístolas. Este es un sano principio para seguir en el

camino de obediencia delante del Señor.

4. ¿Qué significa el bautismo? *Es un acto de obediencia* que yo cumplo pues el mandamiento de mi Salvador fue “el que creyere y fuere bautizado. . .” (Marcos 16:16). ¡El bautismo puede ser la primera gran prueba de obediencia que yo presto a mi Señor como cristiano! ¿Podría yo ser un discípulo obediente del Señor negándome a este paso de obediencia? El bautismo ha sido llamado “el monograma del cristiano”, mostrando que el creyente le dice adiós con él a todos los encantos de este mundo, y que se decide seguir a Cristo.

*Es un acto de confesión.* ¿Con qué mejor evidencia puedo comenzar yo mi testimonio público de Cristo, sino con el bautismo? El bautismo no es una confesión PARA salvación, sino DE salvación, porque ya somos salvos por medio de la fe en la obra cumplida de Jesucristo. Esto está claramente revelado en la conversión del etíope que se lee en Hechos 8:35-38. Lo mismo en la conversión del carcelero de Filipos y su familia (Hechos 16:31-33).

*Es un acto de identificación.* El bautismo por inmersión es un símbolo adecuado de mi identificación con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección, como se enseña con toda claridad en Romanos 6:3-4. Dios dice que yo he sido muerto con Cristo, sepultado con Cristo, y levantado con Cristo para andar “en novedad de vida”. El acto del bautismo da vívido testimonio de esta preciosa verdad de mi salvación, el cual declara lo que ha tenido lugar en relación a mi alma y mi nueva vida en Cristo. Permítanme notar que el pasaje de Romanos 6:3-4, no enseña un bautismo en agua con exclusión del

bautismo espiritual ni un bautismo espiritual con exclusión del bautismo en agua. Es una bendición comprender la verdad espiritual contenida en mi sumergimiento en las aguas y luego emergiendo de ellas. Yo he MUERTO con Cristo; yo he sido SEPULTADO con Cristo, y ahora estoy RESUCITADO con Cristo, para caminar en una vida nueva.

*Es un acto de proclamación.* El bautismo proclama el verdadero mensaje del Evangelio, ilustrando la verdad de 1 Corintios 15:3-4, —“que Cristo MURIÓ por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue SEPULTADO; y que RESUCITO al tercer día, conforme a las Escrituras”. ¡Qué mensaje grandioso del Evangelio puedo yo predicar, sólo con obedecer en la simple ceremonia del bautismo!

¿Qué provecho puedo sacar de esta lección? ¿No establece ella mi responsabilidad de obedecer a mi Salvador y su palabra, siendo bautizado? Si no es así, permítanme estudiar la lección con verdadero espíritu de oración, y pedir que el Señor me enseñe, por su Santo Espíritu, la gran importancia de este paso de obediencia. No hay mérito en el acto de bautismo PARA salvación, pero ciertamente lo hay PARA obediencia, a fin de que yo pueda seguir fielmente a mi bendito Señor.



## LECCION 2

### Mi responsabilidad de adorar en la Cena del Señor

El Señor Jesús dejó dos ordenanzas específicas a sus discípulos: el bautismo y la cena del Señor, siendo ambas de suma importancia para mi consideración. El primero, cuando es obedecido, nunca más necesita ser repetido; la segunda es digna de mi continuo interés y deleite. En la Palabra de Dios puedo conocer mi responsabilidad hacia la Cena del Señor y comprender su bendita importancia.

1. *La institución de la cena del Señor.* En el Nuevo Testamento hay cuatro referencias a la cena del Señor: Mateo 26:26-30; Marcos 14:22-26; Lucas 22:19-20; 1 Corintios 11:17-34. Otros pasajes relacionados con ella son Hechos 2:42; 20:7 y 1 Corin-

tios 10:16-17, haciendo siete pasajes en total. El mandamiento “HACED ESTO” se registra tres veces, lo cual indica la obediencia que el Señor espera de mí.

2. *La continuación de la cena del Señor.* Los primeros discípulos obedecieron el requerimiento del Señor como está indicado en las Escrituras (Hechos 2:42; 20:7; 1 Corintios 10:16). Los subsecuentes escritos apostólicos señalan siempre la importancia de esta ordenanza con su universal observancia hasta el día de hoy.

El mismo principio de obediencia se puede aplicar a la cena del Señor como al bautismo. Igual que con el bautismo, esta ordenanza fue iniciada en los evangelios, practicada por los primeros cristianos en los Hechos y definitivamente enseñada por Pablo en la Epístola a los Corintios, como una revelación especial que Dios le dio a él para la iglesia (1 Corintios 11:23).

La frecuencia, o infrecuencia, de observar la cena del Señor dependerá en gran manera de la medida de mi amor y aprecio por él, y su muerte a favor de mí. Si celebro la cena rara vez ¿estaría bien hecho? Si lo hago como una mera formalidad ¿sería eso correcto? ¡Yo debo observar la cena del Señor con todo respeto y devoción, y hacerlo **REGULARMENTE!**

Cuando a la Cruz vuelvo mis ojos  
Y descanso en el Calvario  
¡Cordero de Dios, mi sacrificio,  
Debo recordar en Tí!

3. *El significado de la cena del Señor.* Es una normal reunión o asamblea de creyentes —una reunión

de la iglesia local— siendo el punto central de toda adoración cristiana, como se indica en las Escrituras (1 Corintios 11:17-21). El apóstol repite la frase “cuando os juntáis en uno” en los versículos 18 y 20, por lo cual concluyo que la cena del Señor no es una reunión secundaria de creyentes ni un mero apéndice a otro servicio de la iglesia. Es una bendita ocasión cuando los creyentes se reúnen para recordar al Señor Jesucristo en la propia manera que él designó, adorando al Padre y a su bendito Hijo. “La copa de bendición que *bendecimos*” (griego: *eulogize*, que quiere decir “alabanza”, 1 Corintios 10:16).

Es en la cena del Señor cuando puede ascender al cielo mi adoración, mi homenaje y mi alabanza a Dios y Cristo en apropiada apreciación de mi salvación a través de la muerte del amado Hijo. La responsabilidad de adorar es para mí de primera importancia —aun antes de mi servicio al Señor. Dios tiene que ser adorado de acuerdo a su palabra (Salmos 45:11; Mateo 4:10; Lucas 4:8). Podemos notar que las dos últimas referencias indican que mi servicio sigue a mi adoración —nunca precede. El orden moral en el evangelio de Juan es “vida” *bajando* del Señor; “adoración”, *subiendo* al Señor en Juan 4:14 y “servicio”, fluyendo en Juan 7:38, y cada uno tipificado por el “agua”. Este orden moral sugiere ciertamente que mi adoración precede a mi servicio en importancia.

4. *La preparación para la cena del Señor.* ¡Cuán importante es para mí que yo recuerde a mi bendito Señor en su muerte expiatoria en una manera apropiada! Por eso se me exhorta a mí: —“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del

pan, y beba de la copa” (1 Corintios 11:28). En la epístola a los Hebreos tenemos la misma enseñanza porque allí se nos exhorta a *dónde* debo adorar —en lo más santo— *por qué* debo adorar —por medio de la sangre de Jesús— y *cómo* debo adorar —de corazón sincero, con limpia conciencia y pureza de vida— De esta manera yo puedo recordar al Señor de una manera digna, no dando motivos a Dios para que se disguste de mí o se vea obligado a castigarme. Si yo me examino a mí mismo delante del Señor antes de tomar la cena, entonces no habrá necesidad de que sea castigado (1 Corintios 11:28-34).

En la historia de los Estados Unidos hay tres sucesos memorables, en que toda la nación se movilizó ante un solo grito, en defensa contra sus enemigos. En 1835, cuando la guerra por la independencia del estado de Texas, el grito fue “ ¡Recuerden el Alamo! ” En 1898, cuando fue la guerra de Cuba, el grito era “ ¡Recuerden el Maine! ” Y en 1945, cuando comenzó la guerra del Pacífico, el grito fue “ ¡Recuerden Pearl Harbor! ”

Y todas las naciones, además, tienen sus fechas históricas memorables, donde de una manera especial se recuerdan las glorias pasadas y se reafirma la honra nacional. Del mismo modo nosotros, los que formamos la nación cristiana, el pueblo de Dios, debemos recordar permanentemente el suceso mas grande hasta ahora en el plan de nuestra salvación: la muerte del Señor Jesús en la Cruz del Calvario. Cuando el Señor, ya bajo las sombras de la pasión y del Calvario, partió el pan y el vino en la memorable última cena, dijo “HACED ESTO EN MEMORIA DE MI”.

Dios me ha concedido que, en fidelidad a mi bendito Señor, yo me reúna con mis hermanos, “cada primer día de la semana” a partir juntos el pan y la copa (Hechos 20:7).

## LECCION 3

### Mi responsabilidad en la mayordomía

La mayordomía de mis posesiones es una parte integral de adoración a Dios. “Darle” a él, según cada uno haya “prosperado” es el privilegio bendito de todos los que son hijos de Dios. En sí mismo es una apreciación de lo que él ha hecho por mí a través de la persona y la obra de su Hijo. Es un ministerio instigado por el Espíritu de Dios, cuando medito en el inefable sacrificio de Cristo en la Cruz. Al pensar en sus sufrimientos y su muerte, se me hace un deber amar a Dios, y me hace decir junto con el poeta cristiano:

Nada de lo que tengo es mío.  
Todo lo que soy y lo que tengo es de él.  
Mi corazón, mi vida, mi poder, mi *todo*.  
Son *suyos* y para siempre jamás.

¿Qué me enseña Dios, por lo tanto, acerca de la mayordomía de mis bienes materiales?

1. *Debo dar regularmente.* “Cada primer día de la semana” (1 Corintios 16:2). Esto indica que debo dar con regularidad bien definida. Esta fue la exhortación del Señor a los primeros cristianos que hubo

en el mundo, que tenían la costumbre de reunirse cada primer día de la semana, sin faltar, y significa lo mismo para mí hoy en día.

2. *Debo dar proporcionalmente.* “Según Dios lo haya prosperado” (1 Corintios 16:2). Según la ley de Moisés cada israelita debía dar el diezmo (una décima parte) de todas sus ganancias, además de sus ofrendas voluntarias. Como yo estoy viviendo bajo la gracia, y no bajo la ley, mis ofrendas deben ser de carácter completamente voluntario, y la cantidad debe ser igual, o mayor, que aquella que daba el israelita bajo la ley. La proporción debe ser “según haya prosperado”. ¡Que no falle yo en darle al Señor la porción debida de mis ofrendas!

3. *Debo dar abundantemente* “Por esto digo, el que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6). Es el Espíritu con que ofrendo, así como Dios da, lo que me trae bendición. Dios dio libremente, con toda buena voluntad, y así debo dar yo. Si lo hago así, seré bendecido por él. Los cristianos de Macedonia, aunque estaban afligidos con mucha escasez y pobreza, dieron abundantemente con mucho gozo, y “abundaron en su liberalidad” (2 Corintios 8:2; 9:13).

Esto debe ayudarme a determinar la proporción de lo que daré al Señor. ¿Deseo ser un dador generoso y abundante? Conozco a un amado siervo del Señor que generosamente decidió dar la mitad de sus bienes para la obra de Dios. El resultado para él fue un gran gozo y bendición espiritual, y grande beneficio derramado para otros. Porque el Señor dice “Yo honraré a los que me honran” (1 Samuel 2:

30). ¡Que el Señor me ayude a ser un dador generoso, porque cuanto más doy, más recibo!

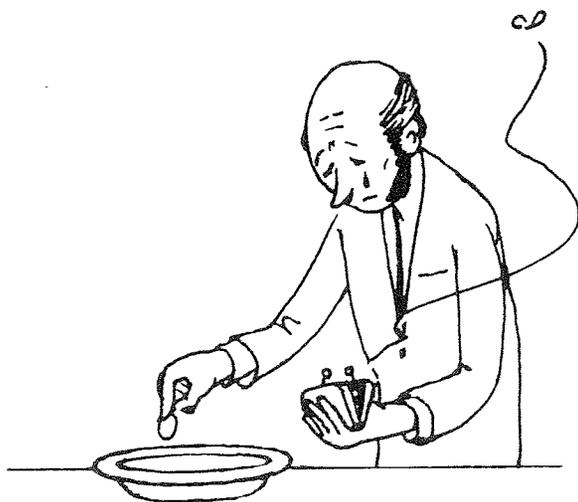
4. *Debo dar con un propósito.* “Según como propuso en su corazón” (2 Corintios 9:7). Hoy en día parece existir dos métodos para levantar fondos para la obra del Señor. Uno es el método mundano y el otro el que está revelado en las Sagradas Escrituras. El primero dice: “Haced saber, por medio de avisos y súplicas de ayuda, vuestras necesidades a los hombres, y la incertidumbre de las finanzas, la cual resiste toda prueba, guardará vuestras mentes y corazones en perpetuo suspenso”.

El segundo dice, “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7).

La promesa de Filipenses 4:19 parece ser de poca estima para muchos cristianos de hoy, pues apelan a métodos sensacionalistas y solicitudes emocionales, para obtener un dinero que no se animan a obtenerlo por el ejercicio callado de la oración delante de Dios. A mi se me enseña a dar DESPUES que mi corazón entiende perfectamente que éste es el propósito de Dios para mí, y que mi ofrenda es primeramente para la honra de Dios, la exaltación de Jesucristo, la edificación de su pueblo y la predicación del evangelio a los perdidos.

5. *Debo dar alegremente.* “No con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). ¡Es una terrible actitud, a los ojos de

Dios, ofrendar con mala cara, rezongando o protestando por tener que dar!

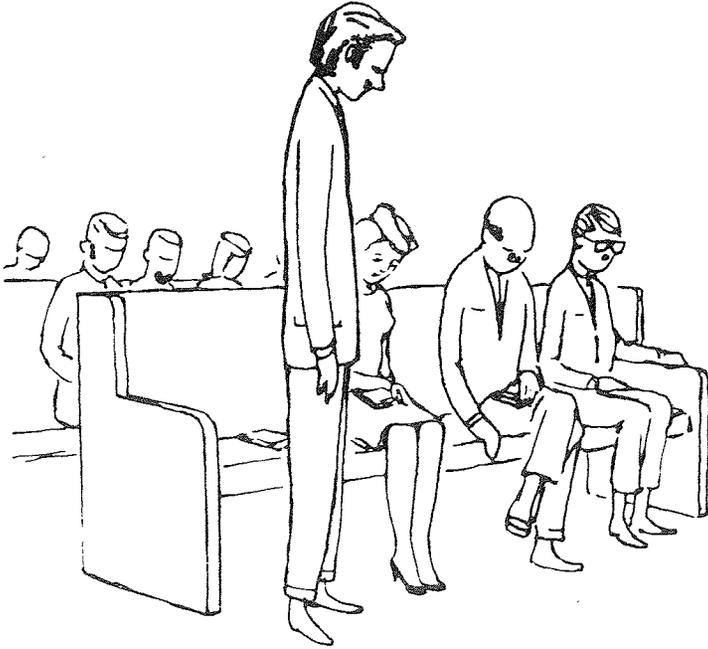


Desafortunadamente hay muchos que son así, pero yo debo procurar con todas mis fuerzas que no ocurra así conmigo. Nunca debo dar “por necesidad”, que significa “compelido; impuesto por las circunstancias externas, o por la ley del deber”. Yo debo estar poseído, constantemente del “espíritu de dar”. Y debo dar “alegremente” que significa “con prontitud y liberalidad”. Y Dios me amará si yo hago esto, porque él ama al dador alegre.

6. *Debo dar con simplicidad.* “El que reparte, con simplicidad” dice una versión en Romanos 12:8. (“Liberalidad” dice la Versión Reina Valera). ¡Qué virtud tan importante es ésta para mí! Ello significa, “sin buscar lo propio”, o como dice un diccionario —“La virtud de uno que está libre de engaños y simulación”, en todo lo opuesto al espíritu fariseico mencionado por Jesús en Mateo 6:1-4. ¡Que el Señor me libre de andar buscando favores y privilegios a través de mi acción de dar!

7. *Debo dar voluntariamente.* “Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene” (2 Corintios 8: 12). Dios acepta mi ofrenda con alegría cuando sabe que mi corazón está dispuesto a dar voluntariamente. La cantidad no es necesariamente la cosa más importante para él, pero sí mi deseo de dar de buena voluntad. Mi preocupación debe ser no tanto dar, o que tanto dar, como darlo siempre con el mejor corazón.

*Nota:* La lección precedente requiere ser estudiada con mucha oración y reflexión porque de ella depende vitalmente la importante cuestión de mi mayordomía en los bienes materiales que Dios me ha dado. Lo que yo doy para la obra del Señor viene a ser una parte muy importante en mi vida de adoración por las bendiciones eternas que él me ha dado en Cristo, su amado Hijo.



## LECCION 4

### Mi responsabilidad en la Asamblea La reunión de oración

¡La reunión de oración! ¿Parece algo seco y sin interés? Que no sea así nunca para mí. Por eso debo preguntarme a mí mismo, —¿Cuál es mi responsabilidad para con Dios en relación con ella? ¿Qué es lo que Dios tiene para decirme en relación con ella?

1. *El ejemplo de los primeros cristianos.* “**TODOS** estos perseveraban unánimes en oración y ruego” (Hechos 1:14). —“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban **TODOS** unánimes juntos” (Hechos 2:1). ¡**TODOS** ellos estaban presente! Después vino la gran bendición de Pentecostés, leemos que los nuevos convertidos, “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan, y en las oraciones” (Hechos 2:42).

Cuando la persecución arreció con ellos, “. . . alzaron UNANIMES la voz a Dios” (Hechos 4:24). Ellos sabían que su único, y todo suficiente recurso era Dios, y nadie más que Dios. La liberación de Pedro de la prisión se realizó porque “la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (Hechos 12:5).

La gran obra misionera de Pablo y Bernabé nació en una atmósfera de “ayuno y oración”, en la iglesia de Antioquía (Hechos 13:3). ¿No son todos estos suficientes ejemplos escriturales para animarme a mí a obedecer el mismo principio? Yo no debería perder NUNCA una reunión de oración, cuando sé que la voluntad de Dios para mí es que yo esté allí.

2. *La exhortación de la Escritura.* En la primera carta a Timoteo, en el capítulo segundo, hay una exhortación para la reunión de oración. Dice allí que. . . “los HOMBRES deben orar audiblemente, levantando manos santas, sin ira ni contienda” (1 Timoteo 2:8).

¿Quiénes deben orar? Los “hombres”, no las mujeres, dice la Palabra de Dios. La palabra “hombres” usada aquí, es la palabra griega masculina *aner*, que significa precisamente hombre masculino. No usa la otra palabra *anthropos*, que significa el ser humano tanto hombre como mujer. Esto, supongo yo, es el orden divino para la reunión pública de oración.

También está enseñado cómo deben orar los hombres. El testimonio de una vida limpia, un corazón puro, y una mente regenerada harán las oraciones más efectivas delante de Dios. Las hermanas —en quietud y sumisión de corazón, y bondad de vida— pueden decir silenciosamente, un ferviente amén a

las oraciones de sus hermanos cuando ellos, audiblemente, presentan las peticiones a la asamblea.

De esta manera se mantiene el testimonio de la asamblea. Las “suplicaciones, oraciones e intercesiones, por todos los hombres y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir quieta y reposadamente en toda bondad y honestidad” (1 Timoteo 2:1-2). Hechas en perfecta unidad, es la exhortación dada por Dios a su pueblo. ¿Puedo olvidar yo la reunión de oración? ¡No lo permita Dios! Ella es el poder y la fuerza de toda la asamblea, y yo pierdo muchas bendiciones si falto voluntariamente a ella (Efesios 1:3; 6:10-12).



## LECCION 5

### **Mi responsabilidad de oír el ministerio de la Palabra**

1. *La palabra de Dios era enseñada en la iglesia primitiva.* Los primeros convertidos al Señor “per-

severaban en la doctrina (enseñanza) de los apóstoles” (Hechos 2:42). En Antioquía Saulo y Bernabé “se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se los llamó cristianos por primera vez en Antioquía” (Hechos 11:26). El mundo debió reconocer el carácter santo de estos hermanos, formado en ellos por la enseñanza consecuente de la Palabra de Dios, la que también dirigía su conducta. *¡Ellos fueron llamados cristianos!* ¿Qué mejor reconocimiento les podían dar? ¿No debo yo merecer esta denominación también?

Los apóstoles están ahora con Cristo, pero el Espíritu Santo me ha dado a mí su ministerio —divinamente escrito en la Palabra de Dios. Tanto el Antiguo Testamento, como el Nuevo, son para mí tesoros que debo explorar y escudriñar. Pero el Espíritu Santo sigue produciendo hombres que están comisionados para enseñar a otros (2 Timoteo 2:2), ¡y yo necesito el ministerio de tales hombres!

2. *Mi responsabilidad.* Para edificar mi vida cristiana, y poder dar un fiel testimonio del evangelio, es mi deber buscar aquellos hombres que fiel y competentemente enseñan la Palabra de Dios. Si tengo la fortuna de estar en compañerismo con santos en cuyo medio tales hombres han sido colocados por el Espíritu de Dios, su ministerio habrá de ayudarme a “crecer en gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Los estudios bíblicos en la iglesia, que son bien dirigidos y realizados, me ayudan a comprender mucho de la Palabra de Dios. Dios siempre provee buenos maestros a las congregaciones, puesto que Cristo

es la Cabeza de la Iglesia (Efesios 4:11). Y el Espíritu Santo es el gran revelador de las verdades divinas (1 Corintios 2:10-12). Así es como las reuniones de los santos deben ser usadas para estimular el crecimiento espiritual y conocimiento de la Biblia en mí y en cada uno de mis hermanos. Por lo mismo debo ser fiel asistente a los estudios bíblicos de la asamblea y escuchar la exposición de la Palabra de Dios.

## LECCION 6

### Otros momentos de compañerismo

Además de los cultos regulares de la congregación yo debo prestar apoyo y consideración a otras reuniones de compañerismo, con el fin de promover las bendiciones mutuas. El Nuevo Testamento nos muestra que los primeros cristianos solían reunirse en compañerismo social. Ellos procuraban “juntarse unos con otros” y “partir el pan en las casas con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2:46; 4:23,32). Tenían sus “fiestas de amor”, de acuerdo a 2 Pedro 2:13 y Judas 12, aunque, infortunadamente, el carácter santo de esas reuniones fue declinando gradualmente.

En el día de hoy por desdeñar este tipo de reuniones de compañerismo estamos perdiendo mucho de nuestra fuerza espiritual. La Palabra de Dios nos exhorta: “No dejando vuestras congregaciones, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más cuando véis que aquel día se acer-

ca” (Hebreos 10:25). ¡El regreso del Señor está cercano! ¡Los cristianos necesitamos unos de los otros hoy más que nunca! No obstante esto, debo fijarme bien con quiénes me reúno, porque ello podría ir en detrimento de mi vida espiritual. Porque se me enseña también “y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11). Debo procurar tener continua comunión con los verdaderos creyentes, para bendición de mi vida espiritual y reforzamiento de mi testimonio cristiano. “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo actúe; y los perdonaré, como perdona el hombre a su hijo que le sirve” (Malaquías 3:16-17).

## LECCION 7

### **Mi responsabilidad de servir a la Asamblea**

¿Qué es el verdadero ministerio cristiano? La impresión más común que la gente tiene, es que un “ministro” es uno que ejerce el oficio pastoral, que ha adquirido por medio de un estudio especial en alguna institución teológica, y que ha sido ordenado por hombres. Esta creencia es extraña a la enseñanza de la Palabra de Dios.

En la Biblia la palabra “ministro” denota a cualquier persona que de una manera u otra sirve al Se-

ñor y en Su nombre sirve a otros. El ministerio ejercido por un individuo puede ser temporal o continuo, dependiendo de la dirección del Señor. Puede también ser un trabajo material o espiritual para Dios y su pueblo. El significado literal de la palabra ministro es “siervo”.

El Señor Jesús fue llamado “El Siervo de Jehová” (Romanos 15:8). Pablo, Apolos, y Timoteo fueron llamados “siervos del Señor” (1 Corintios 3:5; 2 Corintios 3:6; 1 Tesalonicenses 3:2). Había ciertos jóvenes que *servían* al apóstol Pablo y otros (Hechos 6:2-3; 12:25), y hasta hubo una mujer, Febe, que era diaconisa (sierva) de una iglesia (Romanos 16:1).



¿Hay alguna clase de servicio o ministerio que yo pueda realizar en la iglesia local? ¿Tiene Dios un ministerio para cada creyente? ¿Qué dice la Escritura respecto a esto? Hay un capítulo especial, 1 Corintios 12, que revela los varios diferentes dones dados por el Espíritu Santo a la iglesia local. ¿Qué

puedo aprender yo de las Escrituras que me alienten para mi mejor servicio a la asamblea?

1. *El Espíritu Santo da a cada creyente un don.* La Biblia me dice que hay “diversidad de dones”, dados y colocados por el Espíritu de Dios como a él le place (1 Corintios 12:4, 7, 11). Estos dones son concedidos a “cada” miembro del cuerpo. Esto indica la responsabilidad que cada miembro debe tener para la edificación total del cuerpo de Cristo, sea hombre o mujer. En el cuerpo físico de la asamblea ningún miembro es inútil, sino que tiene su propio lugar y propósito, sea varón o mujer. Por lo tanto, no hay miembros inútiles, o sin ministerio en la asamblea local. Nunca estos dones están concentrados en una sola persona o monopolizados por unos pocos. Más bien están distribuidos entre TODOS los creyentes, para la edificación de la asamblea.

2. *El orden de importancia de los dones como dados divinamente.* Permítanme mencionar los dones por su orden de importancia, según están dados en 1 Corintios 12:8-10. Noto que los dones *no milagrosos* son mencionados primero, lo cual destaca su primordial importancia. “Palabra de sabiduría” —significa la aplicación de la divina verdad, y es para guiarme a través de las dificultades y evitar que caiga en una posición o acción falsa contra Dios y los hombres. El hombre sabio es aquel que aprecia y valora las palabras de Proverbios 4:7, “Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia”.

“Palabra de conocimiento” es el don que sigue en la lista. Esto significa inteligencia o comprensión de la divina verdad, según está enseñada en las Sagradas

Escrituras. ¡Qué gran bendición resulta ser este don para todos los santos, para que puedan entender la Palabra de Dios!

El don siguiente es “Fe”, como puede verse del versículo 9. Esta fe no es simplemente fe en el evangelio, sino un don especial que nos es dado para sobreponernos a las pruebas, y ser más que vencedores sobre las dificultades y peligros, aun cuando los santos estén perplejos. Estos son los tres dones principales que yo debo “codiciar”, para llegar a ser un instrumento de bendición al cuerpo de Cristo, especialmente a la asamblea local.

Luego siguen los dones milagrosos: *sanidad, milagros, profecía, lenguas e interpretación de lenguas*. Una excepción al orden sería el de “discernimiento de espíritus”, cómo discernir, por la potencia e iluminación del Espíritu Santo, las acciones de los malos espíritus, en contraste con la acción del verdadero Espíritu de Dios es un don de inmensa importancia, muy necesitado en estos días presentes.

Al hacer una comparación entre los dones milagrosos, debo hallar una distinción que es muy importante saber. Hay dones *permanentes*, que han continuado desde los días de la primitiva iglesia, y hay otros que han cesado de funcionar. Estos últimos son los dones *milagrosos*, que fueron de carácter *temporal*. Fueron dados como *señal* a la primitiva iglesia, hasta que la Palabra de Dios estuviera completada. Que esos dones dados como *señal* fueron posteriormente quitados se sugiere en 1 Corintios 13:8-10). Los otros permanecen, y se nos dice de ellos que los “codiciemos” (1 Corintios 12:31).

3. *¿Cómo funcionan los dones?* Debemos notar

primeramente que Dios, y no el hombre, coloca esos dones en el Cuerpo, la iglesia. Esta verdad ha sido olvidada grandemente en el día de hoy: “Y a unos *puso Dios* en la iglesia”. En 1 Corintios 12:28-31, tenemos una ratificación de los dones del cuerpo, colocados probablemente en orden de importancia. Algunos de la primera lista han sido quitados; otros permanecen, pero todos son para ser usados por el Espíritu de Dios. ¿Cómo funcionan ellos? Deben ser usados *por el* Espíritu Santo y *en el* Espíritu Santo. “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Corintios 12:11). El único poder y energía espiritual de la asamblea de creyentes debe provenir del Espíritu Santo, de la presencia y bendición del Espíritu Santo, como el Don por excelencia dado a la iglesia. Es el Señor, y no el hombre, el que llama y califica a los siervos que él llama para hacer su obra; y él trabaja por Su Espíritu, no sólo en un hombre, en un miembro, sino en todos los miembros. El Espíritu Santo debe usarme a mí en el uso del don espiritual que me es dado para la edificación del cuerpo, cualquiera sea ese don.

4. *El propósito de los dones.* Cada don del ministerio es otorgado, no para el placer o la exhibición del individuo, sino para ser usado para el mutuo *provecho* de TODOS los miembros de la iglesia y la gloria de Dios. “Pero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho” (1 Corintios 12:7). Como también está enseñado: “Cada uno, según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las

palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Pedro 4:10-11).

Yo tengo una mayordomía que cumplir (1 Corintios 14:12), y de la cual tengo que dar cuenta en el día del juicio, delante del Trono de Cristo (Romanos 14:10; 2 Corintios 5:10). No debo ser negligente en cuanto a esta mayordomía (1 Timoteo 4:14), y debo aun “avivar” el don que está en mí (2 Timoteo 1:6). Yo soy un miembro “necesario” en el cuerpo de la asamblea (1 Corintios 12:22), y debo preocuparme por todos los demás miembros, así como ellos se preocupan por mí (1 Corintios 12:25). Cuando conservo y guardo este sentido de cuerpo, y ejerzo mi don en él, entonces padezco, si todos los miembros padecen, y me honro si todos los miembros se honran (1 Corintios 11:26). ¡Qué vital unión, y qué tremenda responsabilidad tengo yo en mi asamblea local en relación a todos los demás santos! ¡Que pueda yo comprender cabalmente esto, y siempre trabaje fielmente para el Señor en medio de su amado pueblo!

5. *¿Cómo puedo yo reconocer mi don?* No debo hacer una obra para la cual no tengo habilidad, pero cuando sé cuál es mi don, debo usarlo con toda fidelidad, y el Señor lo desarrollará y aun me agregará más dones. Pero, ¿cómo puedo reconocer cuál es mi verdadero don? Debo tener en cuenta que puedo ser de gran ayuda en la asamblea, o también ser de estorbo. Por lo tanto debo tratar siempre de ser una ayuda, y nunca un estorbo o tropiezo.

Hay un don enumerado en 1 Corintios 12:28, que por cierto puedo aplicar a mí mismo y procurar para mí mismo, aun cuando no posea ninguno de los otros dones. El don que yo puedo hallar aquí es “AYUDA”. ¡Cuán grande significado tiene esta palabra! Por fin sé que de alguna manera yo puedo ser de ayuda. Hay una definición de la palabra *ayuda*, teológica por supuesto, que dice así: “la ministración de los diáconos, que toman cuidado de los pobres y de los enfermos”. ¡Seguramente que es en esta esfera donde yo puedo servir al Señor, si no es en otra! Puedo hacer algo por los hermanos pobres, y por los que están enfermos. Pero debo hacerme de nuevo la palpitante pregunta, ¿cómo puedo saber si tengo algún don especial?

Hay tres cosas que debo considerar cuidadosamente si tengo algún don, o algunos dones para servir al Señor.

- (1) ¿Tengo yo algún deseo bien DEFINIDO de servir al Señor en algún ministerio especial? El deseo debe estar presente, aunque sea el deseo humano de ser obispo, o sobreveedor (1 Timoteo 3:1). Yo debo orar, y pensar seriamente delante del Señor si quiero servirle a él y a su pueblo en alguna manera específica.
- (2) ¿Tengo yo alguna habilidad DEFINIDA para alguna tarea especial, la cuál yo se ayudaría al Señor y a su pueblo? Dios me revelará esto, si estoy con alguna incertidumbre (Juan 7:17; Romanos 12:1-2).
- (3) ¿Tengo yo alguna DEFINIDA aprobación de Dios sobre el trabajo que estoy haciendo, por ver como el Señor concede su bendición a mi

obra? ¿Estoy recibiendo la aprobación de mis hermanos sobre el trabajo que estoy haciendo? (1 Corintios 14:29). Si los santos son definitivamente bendecidos por mi trabajo, eso puede ser una prueba aceptable de que mi don es una bendición. Un don dado por el Espíritu debe por cierto ser probado (Hechos 13:1-3; 1 Timoteo 3:10).

*Nota:* La sección *‘Mi nueva vida y mi compañerismo en la asamblea’*, debe ser considerada cuidadosamente y con mucha oración, juntamente con su responsabilidad de ministrar en la iglesia local, probando qué don del Espíritu Santo le ha sido dado a usted para la gloria de Dios y la bendición de su pueblo.





## CAPITULO 4

---

### *Mi nueva vida y el gobierno de la asamblea*

La asamblea local se compone de creyentes profesantes que en cualquier localidad se reúnen simplemente en el nombre del Señor Jesús (Mateo 18:20), y que reconocen los principios divinos de gobierno como están enseñados en el Nuevo Testamento. Como creyente que soy, esto supone una autoridad triple, a la cual debo estar sujeto. (1) La autoridad de la Cabeza Resucitada de la Iglesia, el Señor Jesucristo mismo. (2) La autoridad del Santo Espíritu de Dios, quien es el Único Representante de Cristo sobre la tierra. (3) La autoridad de la Palabra de Dios, la cual es la BIBLIA, el libro inspirado divinamente, para guiarme a mi vida personal y para guiar la vida de toda la asamblea, en dar testimonio del Evangelio. Permítanme considerar cada uno separadamente.

1. *Cristo, Resucitado y Glorificado, es la Cabeza de la Iglesia.* Este hecho está afirmado en las Sagradas Escrituras de la siguiente manera: “Pero Cristo,

como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza” (Hebreos 3:6). También se afirma, “Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia” (Colosenses 1:18), cosa que se confirma por otra afirmación similar en Efesios 1:22-23. El es el “UN SEÑOR” (Efesios 4:5). La Biblia enseña clara y terminantemente que Jesucristo es la cabeza de la iglesia universal.

Este principio se mantiene cierto para la asamblea local de creyentes. Un estudio cuidadoso de los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis, indica que Cristo está en medio de las iglesias como su único supervisor, siendo cada una de las iglesias responsable directamente ante él. Se espera de mí que tenga un reconocimiento verdadero y una obediencia práctica a esta profunda verdad espiritual, y lo mismo se espera de todos y cada uno de los miembros de la asamblea local. Mi Señor Jesús dice: “Pero vosotros no queráis ser llamados Rabí, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos” (Mateo 23:8-10). ¡Qué nunca reconozca yo sobre la tierra ninguna otra autoridad sobre la iglesia que la de mi Señor Jesucristo ascendido y glorificado!

2. *El Espíritu Santo es el Unico Vicario (Representante) de Cristo sobre la tierra.* Mi sometimiento a la autoridad del Señor resucitado y glorificado se manifestará también por mi sujeción a la autoridad del Espíritu Santo. El Espíritu vino a la tierra en Pentecostés (Hechos 2), para comenzar su gran obra con relación a la iglesia en esta edad. El llenó a los santos con su poder (Hechos 2:4). Les dio fuerza contra la oposición satánica (Hechos 4:31). Hizo

juicios entre ellos cuando apareció el primer pecado (Hechos 5:1-11). Los dirigió en el servicio que debían prestar a Cristo (Hechos 8:29; 13:2-4). Les aconsejó cuando se vieron en problemas (Hechos 15:28). Los detuvo cuando estaban por hacer algo que era contra su voluntad (Hechos 16:6-7). Capacitó y colocó sobre cada asamblea sobreveedores espirituales (Hechos 20:28). ¡Y sin duda ninguna El es el mismo hoy en día! ¡Yo debo prestar obediencia al Espíritu Santo como al único vicario y representante de Cristo en la tierra!

3. *Las Sagradas Escrituras son la guía segura que yo debo seguir, pues tienen autoridad divina.* Mi Señor resucitado y el Espíritu Santo, ellos solos, son los que dirigen mis pasos en la tierra por medio de la Palabra de Dios. Mi sujeción a ellos debe manifestarse por mi obediencia a la autoridad de la Palabra de Dios. ¡Qué la gracia de Dios me ayude siempre a considerar a la Biblia la autoridad suprema para el gobierno de la iglesia local!

También debo reconocer a los hombres dotados y capacitados por Dios, que ejercen el ministerio de pastores del rebaño (Hebreos 13:17), y presiden la asamblea de los santos. También debo saber cual es mi responsabilidad con respecto a esos hombres a quienes Dios ha puesto como sobreveedores en la casa de Dios.



## LECCION 1

### Los ancianos espirituales son también pastores del rebaño

La Cabeza de la Iglesia concede, entre otros dones “pastores y maestros” (Efesios 4:11), a quienes se les encomienda el cuidado espiritual de la asamblea y el conducirla por los caminos de obediencia a Dios. Esos hombres, los ancianos, son dignos de conducir, en amor, el rebaño de Cristo, y cuando sus cualidades están bien probadas, yo debo reconocerlos. Las Escrituras detallan sus cualidades específicamente y son fáciles de reconocer (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:7-9). Estos hombres deben estar siempre motivados sólo por su amor a Cristo y el rebaño (Juan 21:15-17). Permítanme hacer un par de preguntas para consideración.

1. *¿Debo yo entender bien cuál es su obra?* El Señor le dijo a Pedro, uno de estos pastores espiri-

tuales, “Alimenta mis corderos” (1 Pedro 5:1; Juan 21:15-17). Pedro exhortaba a los otros ancianos de su tiempo a hacer lo mismo (1 Pedro 5:1-4). Estas palabras definen toda la obra que un pastor, anciano, obispo o sobreveedor debe hacer, siendo todos estos nombres sinónimos del mismo oficio y persona.

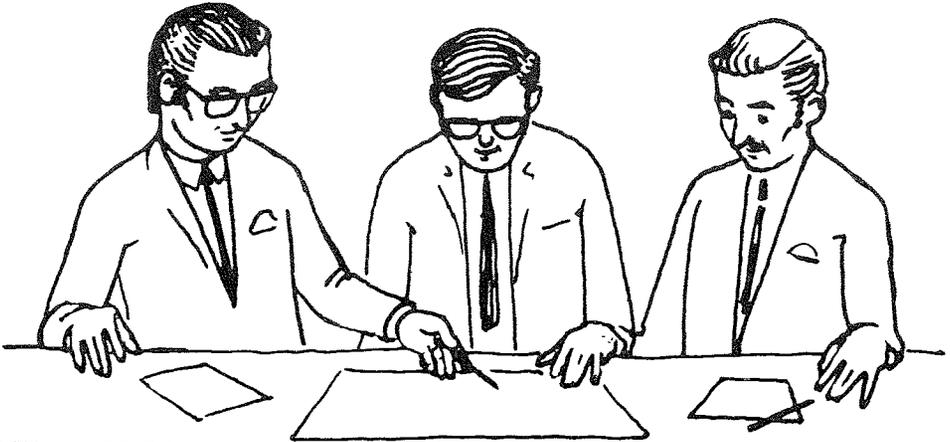
Otras escrituras hablan también de las características de los ancianos, pastores o sobreveedores. Una de ellas es “cuidar o velar por las almas” (Hebreos 13:17). Otra es “presidir en el Señor” (1 Tesalonicenses 5:12). El anciano debe “presidir” y no significa, en ninguna manera, mandar despóticamente, sino mas bien dirigir con su ejemplo, su palabra sabia y su espíritu servicial (Hebreos 13:7,17,24).

“Dirigir la asamblea” como suele decirse, tiene en la Biblia el significado de “pilotear”, o sea el trabajo que hace el timonel o piloto de un barco. Ellos deben dirigir a la iglesia que navega en medio de mares procelosos erizados de arrecifes. Ellos también trabajan entre los santos, siendo la palabra empleada una semejante a “herramienta”, enseñando, visitando, guiando, cuidando, y haciendo todo lo que es necesario para el cuidado espiritual (pastoral) de los santos (1 Tesalonicenses 5:12).

De todas estas escrituras surge la evidencia que el trabajo de estos hombres está relacionado más bien con la obra espiritual.

2: *¿Cuál debe ser mi actitud con respecto a ellos?* Debo “confiar” en ellos (compare 1 Timoteo 5:10 con 1 Timoteo 5:1), no aceptando acusaciones insustanciales contra ellos, que no pueden ser probada en presencia de testigos. Debo “obedecer a ellos”

(Hebreos 13:17), mostrando así mi lealtad espiritual al gobierno escritural de la asamblea. Debo también “recordarlos” (Hebreos 13:7), considerando su buen ejemplo y su entrega a la obra de Dios. También debo “imitar su fe”, y “saludarlos” (Hebreos 13:24), se supone con una sonrisa amable y buen gesto cristiano. Los ancianos son o están predispuestos a la crítica, por la misma razón de su trabajo, y yo debo ser cortés y generoso con ellos si alguna vez no concuerdo con sus decisiones o su acción. Por último de todo, debo “orar por ellos” (Hebreos 13:18; 1 Tesalonicenses 5:25; 2 Tesalonicenses 3:1).



## LECCION 2

### **El ministerio de los diáconos está autorizado en la Asamblea**

El oficio o cargo de los diáconos está establecido por la misma Biblia (1 Timoteo 3:8). Hay cuatro cualidades positivas y tres negativas que deben tener los diáconos, y también se dan cuatro para las mujeres que han de ejercer el diaconado (1 Timoteo 3:11).

Por esta escritura puedo ver que el trabajo de los diáconos y diaconisas tiene que ver con las tareas materiales, o de servicio a los hermanos, aunque por supuesto relacionadas estrechamente con lo espiritual. Se exige buen carácter espiritual, fidelidad, y competencia para realizar las distintas tareas encomendadas.

Ejemplos del trabajo de los diáconos se hallan en el libro de Los Hechos, capítulo 6, versos del 1 al 5. Los siete hombres designados primeramente como diáconos eran varones de excepcional carácter espiritual. Febe, una hermana en el Señor, diaconisa de Cencreas, servía al Señor y a su pueblo en muchas maneras (Romanos 16:1-2). La familia de Estéfanos estaba “dedicada” al servicio de los santos (1 Corintios 16:15). ¿Quién podría detallar todas las actividades involucradas en esta dedicación? Hay toda una variedad de trabajos, personales y a la congregación, que se pueden realizar con un espíritu dedicado, un corazón gentil y un deseo desinteresado de ser útil.

## LECCION 3

### La disciplina en la Asamblea

La Palabra de Dios me dice que yo debo practicar la *autodisciplina* (1 Corintios 11:31), si practico la autodisciplina concientemente, no habrá ninguna necesidad de ser castigado por la mano de Dios. También me dice que debo estar bajo la *disciplina de la familia*, porque Dios es mi padre, (Heb. 12:5-11). Y

Dios no vacila en castigar a alguno de sus hijos desobedientes. También me enseña la Biblia que hay una *disciplina de la asamblea*, que se relaciona con el gobierno de Dios sobre la asamblea que debe dar su testimonio en la tierra. Debo reconocer que Dios me puso en la asamblea para que reconozca el principio de autoridad, y acepte su disciplina cuando sea necesario.

Este tipo de disciplina está bastante abandonado en las iglesias de hoy en día, por eso me conviene a mí aprender lo que las Escrituras enseñan en cuanto a esto.

1. *Es necesaria.* ¿Por qué es necesaria? La Biblia dice que habrá falsos creyentes entre los hermanos (Mateo 13:25). También, que las manifestaciones de la carne son un peligro continuo para los hijos de Dios. Es difícil mantener siempre una conducta espiritual, y es fácil caer en acciones o hechos pecaminosos (Gálatas 5:13-17; 1 Corintios 5:12-13). También está el mundo, dominado por Satanás, y que nos rodea y acosa por todos lados, y procura arrastrarnos (1 Juan 1:15-17). Para corregir y restaurar a los santos que se descarrilan por todos estos peligros Dios ha autorizado a la asamblea local a ejercer la disciplina.

2. *Su propósito.* El propósito principal de la disciplina es la gloria de Dios y el honor de su Nombre (1 Corintios 5:6-7). Segundo es para restaurar a los hermanos caídos, y levantarlos de nuevo a una comunión feliz con Dios y su pueblo (Gálatas 6:1). El pecado persistente, y la desobediencia, son peligrosos al creyente, porque pueden conducirlo a la muerte física bajo el juicio de Dios (1 Corintios 5:5; 1 Co-

rintios 11:30; 1 Juan 5:16). Cuando hay algún creyente que está cayendo en pecado, se debe orar por él, y esperar y confiar que el Señor habrá de restaurarlo (2 Corintios 2:7).

3. *Las ocasiones en que es necesario ejercer disciplina.* Las ocasiones en que es necesario ejercer disciplina sobre un hijo de Dios caen dentro de dos categorías. Debe ser una ofensa muy seria que requiera tal acción de poner fuera de comunión a un creyente (1 Corintios 5:13).

Primero, están los pecados de carácter moral, pecados groseros de inmoralidad tal como el que está mencionado en 1 Corintios 5:1, 11. Si no se disciplina un pecado como éste, redundaría en grave daño moral para el resto de los creyentes (1 Corintios 5:6; Gálatas 5:9; Gálatas 5:19-21).

Segundo, serios errores de doctrina deben ser atacados en cuanto aparecen, sobre todo aquellos que tocan la bendita Persona de nuestro Señor Jesucristo en lo que respecta a su Deidad, su nacimiento virginal, su humanidad sin pecado, su sacrificio vicario, etc. etc. Las doctrinas fundamentales de su persona y su obra deben ser cuidadosamente mantenidas. El error doctrinal suele ser mas peligroso que el error moral, porque muy a menudo el primero conduce al segundo. Debo ser muy cuidadoso para mantenerme libre de asociación en cualquier error doctrinal.

4. *Su carácter.* Cuando consideramos el carácter de la disciplina que debe ser aplicada, hay que considerar tres fases diferentes. Está la *disciplina preventiva*, la cual por su propio nombre se define, y es la que debe ejercer la asamblea antes de recibir en su seno a un nuevo miembro. Los líderes de la asamblea

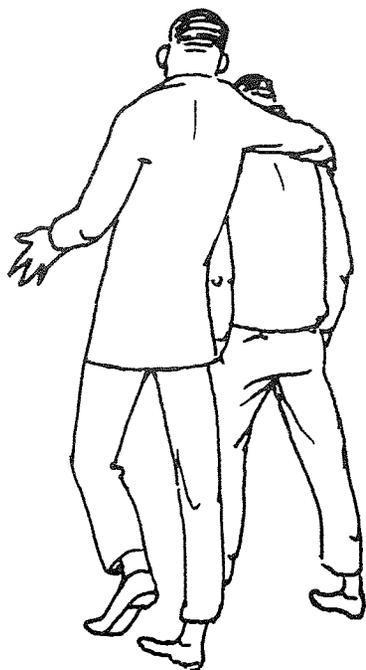
deben asegurarse de que la persona que desee ser miembro de la iglesia está llevando una sana vida espiritual, y que son sinceros al expresar su deseo de andar con el pueblo de Dios. Pablo advertía a los ancianos de la iglesia de Efeso, “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño, y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos tras sí” (Hechos 20:29-30). Judas advierte lo mismo en la epístola que escribió, en el versículo 4. La aceptación de tales personas entre los santos podría causar graves disturbios y problemas. Por lo mismo debe tenerse sumo cuidado con la persona que se recibe en la comunión.

Sin embargo los santos, siempre deben estar dispuestos a recibir en comunión a otros santos. Dios dice, “Por tanto, recibíos unos a otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios” (Romanos 15:7). La aplicación de “cuidado” en combinación con “gracia” debería guardar el testimonio de la asamblea de aquellos que podrían dañarlo, y dar bienvenida a todos los que, por su vida, son dignos de disfrutar de los privilegios divinos del pueblo de Dios.

Esta disciplina guardaría a la asamblea de la mundanalidad, codicia y otros peligros que seguirían inevitablemente (1 Juan 2:15-17). Una condición santa y feliz mantenida entre los santos impediría que el pecado levante su fea cabeza para estropear el testimonio de Dios.

Está también la *disciplina correctiva*. Esta clase de disciplina se aplica cuando existe cierta situación

de pecado, pero que no ha tomado todavía caracteres tan graves, y que puede ser corregida por medio de alguna amorosa amonestación y cristiano reproche (2 Tesalonicenses 3:6-15). Un reproche personal, dicho por un hermano de gran corazón y mucha sabiduría para prevenir la comisión de un pecado (Gálatas 6:1; Juan 13:14-15).



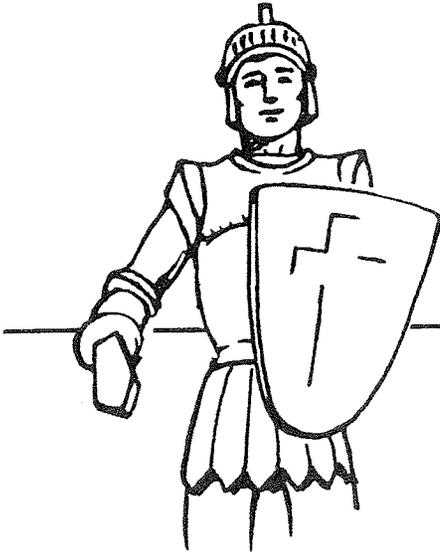
Y está también la *disciplina preservativa*. Esta se debe ejercer sólo cuando han fallado otros medios y el pecado se ha hecho sumamente evidente. La asamblea tiene el derecho de preservar el carácter de su testimonio y de mantener la santa comunión con Dios, tirando afuera toda levadura de corrupción (1 Corintios 5:5, 13; 1 Timoteo 1:20). Tal clase de disciplina, cuando deba ser aplicada, tiene que ser hecha por toda la asamblea, en un espíritu de humildad y lamento (1 Corintios 5:2; 2 Corintios 7:9-11; Gálatas 6:1), y quizás también con un reproche a

sí misma, por no haber ayudado espiritualmente al ofensor o no haber orado lo suficiente por él.

5. *Su autoridad.* Debo reconocer que la disciplina ejercida por la asamblea, cuando es requerida, tiene la aprobación de Dios y es reafirmada o aprobada en los mismos cielos (Mateo 18:17-20). El Nombre de Dios no puede ligarse a la injusticia y al mal, y siempre debe ser mantenido el honor de su Santo Nombre (1 Corintios 5:4; 2 Corintios 2:10).

¡Cuántas lecciones puede aprender mi corazón de estas verdades escriturales con respecto a la disciplina que debe ejercerse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo! Este estudio me recuerda las palabras que Pablo escribió a su discípulo Timoteo, “para que si tardo, sepas como debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:14-15). Que mi propia vida y mi testimonio sean guardados irreprochables, libres de toda mancha moral y doctrinal.

*Nota:* Habiendo estudiado toda esta sección concerniente al gobierno de la asamblea, ¿no debo tener ya una clara comprensión de todo ello, y así cooperar con los pastores espirituales de la asamblea, y orar por ellos inteligentemente? ¡Qué Dios me conceda hacerlo!



## CAPITULO 5

---

### *Mi nueva vida en el mundo*

La Palabra de Dios debe ser siempre mi Libro de Reglas mientras paso por este mundo para determinar mi conducta y formar mi carácter. Así como mi compañerismo con el pueblo de Dios está reglamentado por la Palabra de Dios, así igualmente mi relación con el mundo está determinado por la misma autoridad.

No debo olvidar que Cristo es *mi* vida (Filipenses 1:21). El debe ser visto y sentido en mi vida personal, mi vida doméstica, escolar, de trabajo o donde sea. Mi testimonio por Cristo no debe estar restringido a las ocasiones donde puedo disfrutar de compañerismo cristiano solamente.

Hay principios básicos de vida para mí, que están revelados en la Epístola a los Efesios.

## LECCION 1

### Principios generales de conducta cristiana

1. No tengo que vivir como lo hice antes cuando estaba perdido (Efesios 4:17-22).

2. Yo tengo que “vestir el nuevo hombre, el cual es criado conforme a Dios en justicia y santidad verdadera” (Efesios 4:23-29).

3. Tengo que vivir sabiendo que el Espíritu Santo habita en mí, y que nunca debo contristarle por ninguna razón (Efesios 4:30-32).

4. Tengo que vivir como uno de los amados hijos de Dios —un “imitador” de Dios (Efesios 5:1). ¡Cuán feliz debo estar de ser igual a mi Padre que está en los cielos!

5. Tengo que andar “en amor”, irradiando el mismo amor de Cristo que se dio por nosotros, en “sacrificio de olor fragante” (Efesios 5:2).

6. Tengo que caminar “en la luz” (Efesios 5:8-14). “Porque el fruto de la luz es en toda bondad, justicia y verdad”.

7. Tengo que andar cuidadosamente —“Mirad cuidadosamente como andéis, viviendo con todo propósito y dignidad, no como los necios o impíos, sino como sabios —en forma sensible, como pueblo inteligente; haciendo siempre lo mejor, aprovechando cada oportunidad, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16 —Versión Amplificada). Y también “siendo llenos del Espíritu” (Efesios 5:17-21).

8. Tengo que ser la esposa, marido, hijo, hija, empleado o empleador, que Dios quiere que sea (Efesios 5:22; 6:9).

9. Mi fuerza para poder ser todo esto debo encontrarla en el Señor. “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:10-11).

Estos principios básicos deben gobernar mi vida en Cristo, para la gloria de Dios en cada aspecto de mi vida diaria.

## LECCION 2

### Como debo vivir en mi hogar

Jesús le dijo a uno a quien había librado del poder de Satanás, “Vete a tu casa y a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo, y cómo ha tenido misericordia de tí” (Marcos 5:19).

Dios desea enviarme a mí al círculo de mi familia como una nueva criatura en Cristo (2 Corintios 5:17), para vivir para su honor y gloria, de modo que ellos puedan ver y sentir que realmente Cristo vive en mí (Gálatas 2:20). El Señor desea salvar también a mi familia, y yo puedo ser instrumento en sus manos para lograr tal propósito (1 Corintios 7:14; 1 Pedro 3:2). El nos alienta diciendo estas palabras, “Porque, ¿cómo sabes, oh mujer, si quizás harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizás harás salva a tu mujer? (1 Corintios 7:16).

La bendición espiritual más grande que yo pueda proporcionar a mi familia sería la de establecer el altar familiar, donde se puede leer la Palabra de Dios,

orar juntos, y hablar de las cosas divinas, ya sea a primera hora en la mañana o ya sea a última hora de la noche.



Cada miembro de la familia puede leer un versículo de algún capítulo escogido, o un capítulo entero. Se pueden hacer comentarios sobre lo leído, y comparar ese pasaje con otros pasajes similares de la Biblia.

Luego uno de la familia puede orar, u orar todos por vez, pidiendo al Señor por los misioneros y por las iglesias, y por los hermanos y por todas las necesidades conocidas del pueblo de Dios. También se pueden cantar himnos o coritos, y con poca cosa se puede tener un hermoso altar familiar.

Este culto diario fortalece los vínculos de la familia, y es un medio que Dios usa para traer a otros miembros de la misma al conocimiento de Cristo el Salvador. Si el Espíritu de Cristo dirige nuestras conversaciones familiares, y puedo proveer para su lectura buena literatura cristiana, entonces mi hogar se convertirá en un pedazo de cielo sobre la tierra y las bendiciones de Dios purificarán mi vida personal

y familiar. Permítanme hacer cada día una ferviente oración, — ¡Oh, Señor, salva a todos los miembros de mi familia, y dame un hogar espiritual!

## LECCION 3

### Cómo debo vivir en mi vida comercial

Yo debo seguir todas las normas éticas de la vida cristiana en mi vida pública, comercial y profesional, porque Dios no cambia sus principios en ninguna esfera de la vida. El mundo de los negocios presenta muchos peligros para el cristiano, porque algunos de los procedimientos que se estilan en él están reñidos con la moral cristiana. Pero el cristiano tiene normas morales absolutas, irrenunciables e incambiables, y yo no puedo traer deshonra a mi Señor por proceder mal en el mundo de los negocios.



1. *¿Qué es lo que debo hacer como empleado?*  
La Palabra de Dios me exhorta a ser diligente en mi

trabajo (Eclesiastés 9:10, 1 Tes. 4:11; 2 Tes. 3:6-13), cumpliendo mi deber “No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres” (Efesios 6:5-8). ¡Qué carácter honorable le da Dios a mi trabajo, juntamente con su recompensa cuando yo cumplo mis deberes “como para el Señor”!

2. *¿Qué es lo que debo hacer como empleador o patrón?* Yo debo administrar mi autoridad en tal forma que siempre traiga honra a mi Señor que está en los cielos. “Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestros está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas” (Efesios 6:9).

3. Permítanme mirar en la Palabra de Dios algunos de los peligros que hay en la vida comercial y profesional, y de los cuales Dios me advierte: “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque, o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 16:13). ¡Es posible que me vea tentado a sacrificar mi crecimiento espiritual a causa de las ganancias materiales! Debo guardarme de corazón de este peligro, porque es muy real. “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:10).

Las riquezas, por sí mismas, no constituyen un peligro, pero son muy difíciles de controlar. Si yo les doy a ellas el primer lugar en mi corazón me co-

loco en el camino del fracaso y aún la tragedia espiritual. Debo oír la voz del Señor y seguir SU consejo (Salmos 62:10).

## LECCION 4

### Como debo vivir en mi escuela

Si soy estudiante y mi vida se está desarrollando en el problemático medio estudiantil, debo ser muy cuidadoso en mi manera de comportarme, reconociendo los peligros que hay involucrados en ello, y adherirme firmemente a las normas de Cristo.



1. La primera cosa que debo entender claramente es que *mi educación espiritual es mucho más importante que mi educación secular*. Esto puede ser

una verdadera prueba para mí, porque yo puedo necesitar una educación muy especializada si quiero progresar en la vida. Las exigencias de la vida moderna, que demandan poseer una buena educación universitaria si se quiere progresar mucho, aumentan el problema de mantener mi educación espiritual a la par de la educación secular.

Pero debo encarar estos hechos simples y claros como los pone las Escrituras. La diferencia que hay entre las cosas eternas y las temporales están claramente definida en la Biblia: “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, más las que no se ven eternas” (2 Corintios 4:18). Aunque yo me ocupe diligentemente en adquirir una buena educación secular, nunca debo perder de vista las palabras de mi Señor “Buscad PRIMERAMENTE el Reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33). Mi educación secular nunca debe sobreponerse a mi educación espiritual. Déjenme lograr los mejores grados y títulos en la educación secular, pero déjenme lograr grados aún mejores en mi educación espiritual.

Uno de los más grandes educadores en América daba siempre este sabio consejo: “Creo que cada joven y señorita debe buscar la mejor educación universitaria, pero más prefiero que tenga una buena educación bíblica sin educación universitaria, que una buena educación universitaria sin la educación en la Palabra de Dios” (William Lyons Phelps, profesor emérito en la Universidad de Yale). Este es el consejo de oro de un gran educador que reconoció el valor de la educación espiritual y bíblica por sobre todas las cosas.

2. Otro deber que yo tengo en mi vida estudiantil es la de manifestar a todos mi nueva vida en Cristo. Ellos tienen que ver a Cristo en mí y a través de mí. Esta es mi responsabilidad ante mi Señor, ya sea que lo exprese de una manera quieta y pasiva o testificando públicamente de viva voz. Debo estar dispuesto a mostrar siempre que soy un cristiano, discípulo y seguidor de Jesucristo, y así mi conducta puede despertar en otros el deseo e interés de seguirle. ¡Mi vida estudiantil puede traerme grandes beneficios!



## LECCION 5

### Como debo vivir en mi vida social

1. La vida social más feliz y agradable que yo pueda vivir será entre mis hermanos cristianos. Esta era la experiencia común de los cristianos primitivos. “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo” (Hechos 2:46-47). La

vida social que yo realice entre mis hermanos cristianos me dará siempre profunda, sana, invariable felicidad.

2. Puedo tener otras amistades, que no han de ser estrictamente cristianos tal como yo ahora lo soy, pero entre los cuales seré capaz de glorificar a Dios. Amistades limpias y sanas, cultivadas en un medio social, artístico o deportivo, pueden ser de provecho para mí, física, mental y espiritualmente en esta presente creación de Dios, pero deben ser mantenidas siempre en el sentido espiritual. La palabra de Dios establece un justo principio con respecto a esta experiencia (1 Corintios 10:27-33), y la verdad enseñada allí merece seria y cuidadosa atención. Si yo entablo y cultivo amistad con personas no convertidas eso debe ser para ayudarlas a ellas en lo espiritual, y también para que Dios sea glorificado entre ellas por medio de mi testimonio. Con la mira de procurar sólo la gloria de Dios, puedo tener un verdadero ministerio entre las personas inconversas cuya amistad mantengo. “Como también yo, en todas las cosas, agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (1 Corintios 10:33).

3. No obstante esto hay ciertas actividades sociales de este mundo que decididamente tengo que evitarlas porque son malas. “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien redargüidlas” (Efesios 5:11). ¡Qué el Señor dirija mi vida social sólo para su Gloria!

*Nota:* Teniendo en mí esta vida nueva en Cristo (Gálatas 2:20), puedo enfrentar al mundo con la santa determinación de manifestarla en cada esfera

de actividades, personal, doméstica, negocios, escuela, social, etc. Mi vida social tiene que ser vivida sólo para la gloria de Dios, y por lo consiguiente, debe traerme eterna bendición y recompensa. Las palabras dichas por el apóstol Pablo pueden llegar a ser mi lema: “Para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia” (Filipenses 1:21).





## CAPITULO 6

---

### *Mi nueva vida y mi testimonio*

Un factor sumamente importante de mi vida como cristiano en el mundo es el testimonio que yo dé de mi Señor y Salvador Jesucristo. “Seréis MIS testigos” dice el Señor en Hechos 1:8. Antes de eso el Señor les había dicho “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Su Gran Comisión, en Mateo 28:18-20, Marcos 16:15 y Lucas 24:46-48, con el encargo de proclamar el evangelio en todo el mundo es parte de mi responsabilidad para él.

El mensaje del evangelio ha sido confiado a todos los creyentes por igual, de modo que el Señor Jesucristo pueda ser anunciado en todo el mundo a toda criatura. (Juan 4:42; 1 Timoteo 2:5-7). La predicación del evangelio no está restringida a uno o dos evangelistas con el don especial de predicar a las masas (Efesios 4:11), sino que está encomendada a cada creyente del Cuerpo de Cristo. Yo debo ser un testigo personal, participando de la gran obra de

evangelismo. Esto exige que conozca cuáles son los *requerimientos escriturales* para cumplir con mi responsabilidad. ¿Y cuáles son ellos? Veamos.

## LECCION 1

### La preparación para dar testimonio

1. *Requiere tener una legítima y auténtica vida espiritual.* Mi testimonio no será efectivo a menos que mi vida esté en armonía con la voluntad de Dios, (Romanos 12:1-2; 2 Timoteo 2:21). Mi sometimiento a la voluntad de Dios, juntamente con mi bondad de vida, es básicamente esencial para ser un testigo efectivo de mi Salvador. En vista de la gran corrupción moral existente en el mundo, la Palabra de Dios exhorta: “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será vaso santificado y útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra” (2 Timoteo 2:21).

Tú mismo debes ser verídico  
Si la verdad quieres predicar  
Tu corazón de amor debe estar lleno  
Si a otros tú quieres alcanzar.

2. *Requiere poseer un entendimiento claro del plan de salvación.* ¿Cuál es el mensaje que debo presentar? Este asunto está considerado en la Sección 1 de este libro, donde se presentan, para mi seguridad, el pasado, presente y futuro de la completa salvación que Dios ofrece a la humanidad. Sin embargo, debo estudiar el mensaje diligentemente, pa-

ra poder hablar a cada uno de esa gran salvación que el Señor puede dar *eternamente* a todos (Hebreos 7:25).

## LECCION 2

### La presentación de mi mensaje

Aunque los métodos y las circunstancias pueden variar grandemente, el mensaje es siempre el mismo, y debe ser presentado con simplicidad, a la manera de los primeros cristianos que, “cada día, por el templo y por las casas, no cesaban de predicar y enseñar a Jesucristo” (Hechos 5:42).

Mucha gente está en grande confusión con respecto a los términos de la salvación; por eso mismo, debo considerar dos importantes hechos relativos a la presentación del mensaje.

1. *Hay una presentación negativa.* La mayoría de las personas necesitan que se les haga énfasis en las cosas que Dios no acepta como medios de salvación, por ejemplo los méritos o virtudes personales y las buenas obras (Juan 4:10; Romanos 4:5; Efesios 2:8-9; Tito 3:5; Isaías 55:1, y muchas otras citas bíblicas). El mensaje del evangelio en su pureza demanda que “no son necesarias las obras para la salvación”.

2. *Hay una presentación positiva.* Dios presenta el evangelio en el Nuevo Testamento con términos sencillos y claros. Hay 115 pasajes que destacan el término “creer” y 35 que lo hacen con “fe” (Juan 3:16, 36; Hechos 10:43; 13:39; Romanos 3:26; etc.). Dios no pone ningún otro requerimiento más

que esos, y mi presentación del mensaje debe dar un claro testimonio de Cristo. La obra cumplida y perfecta de Cristo en la Cruz, y el recibimiento del pecador arrepentido en ese gran corazón amante (Juan 1:12), debido a que ha tenido “arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo” (Hechos 20:21), debe ser mi mensaje positivo.

### LECCION 3

#### Los problemas al testificar

Para poder testificar con eficacia yo debo conocer todas aquellas porciones de las Escrituras que responden a las muchas objeciones que suelen presentarse cuando se habla de Dios y el mensaje del evangelio. Permítanme tomar conocimiento de algunos conocidos pasajes. He aquí algunas de las excusas más comunes:

*“Soy demasiado malo para ser salvo”*. Escrituras: Isaías 1:18; 43:25; 44:22; Ezequiel 33:11; Mateo 9:13; Lucas 19:10; Juan 6:37; Romanos 5:8; 1 Timoteo 1:15; Apocalipsis 22:17.

*“Es demasiado tarde para que me convierta”* o *“Soy demasiado viejo para cambiar”*. Escrituras: Mateo 20:6-7; Juan 6:37; Romanos 10:13; 2 Corintios 6:2; 2 Pedro 3:9.

*“Le temo a la persecución”*. Escrituras: Mateo 5:10-12; Hechos 5:40-41; Romanos 8:18; 2 Timoteo 2:12; 1 Pedro 2:20-21.

*“No puedo dejar mi vida mundana”*. Escrituras: Salmos 84:11; Eclesiastés 2:26; 5:10; Mateo 6:33; Marcos 8:36-37; Lucas 12:16-21; 18:29-30; Juan 6:27; Romanos 8:28; 8:32; Gálatas 6:8; Filipenses 3:7-9; 1 Timoteo 6:10; Hebreos 11:24-26; 1 Juan 2:15-17.

*“La vida cristiana es difícil de llevar”*. Escrituras: Salmos 16:11; Proverbios 3:17; 13:15; Mateo 11:30; 1 Juan 5:3.

*“Tengo temor al ridículo”*. Escrituras: Proverbios 29:25; Mateo 5:1-12; Marcos 8:38.

*“Temo perder a mis amigos”*. Escrituras: Salmos 1:1-2; Proverbios 1:10-15; 13:20; 24:1-2; 27:7; 29:25; 1 Corintios 15:33; Santiago 4:4; 1 Juan 1:3.

*“Temo no poder mantenerme”*. Escrituras: Deuteronomio 33:25; Isaías 40:31; 41:10, 13; Juan 10:28; Romanos 8:37-39; 1 Corintios 10:13; 2 Corintios 12:9-11; Filipenses 1:6; 4:13; 2 Timoteo 1:12; Hebreos 2:18; 6:17; 7:25; 9:24; 1 Pedro 1:5; 4:19; 2 Pedro 2:9; 1 Juan 5:4; Judas 24.

*“Es necesario mejorarme mucho antes”*. Escrituras: Mateo 9:12-13; Lucas 15:18-24; 18:10-14.

*“No sé como creer”*. Escrituras: Isaías 45:22; Juan 1:12; 3:14-15; 5:24; 6:40, 47.

*“Soy demasiado joven para convertirme”*. Escrituras: Eclesiastés 12:1; Mateo 18:3; Lucas 18:16.

*“Hay muchos hipócritas en la iglesia”*. Escrituras:

Ezequiel 18:4; Mateo 7:1-5; 13:30; Juan 21:21-22; Romanos 2:1-5; 1-:3; 14:12.

*“Tengo mucho tiempo todavía”*. Escrituras: Proverbios 27:1; 29:1; Eclesiastés 12:1; Isaías 55:6-7; Mateo 24:44; 25:10-13; Lucas 12:19-20; 13:24-25; 19:5; 2 Corintios 6:2; Santiago 4:13-17.

*“No estoy muy convencido de ser pecador”*. Escrituras: Isaías 57:20-21; Juan 3:3-5; 3:18; 3:36; 8:24; Romanos 3:10; 3:23; 6:23; 2 Tesalonicenses 1:7-9; Hebreos 10:28-29; Apocalipsis 20:15; 21:8.

*“Tiene falsas esperanzas”*. (a) *Depende en su vida correcta*: Salmos 66:18; Salmos 130:3; Isaías 1:6; 64:6; Mateo 22:37-38; Romanos 3:10, 19-20; Gálatas 1:16; 3:10; Efesios 2:8-9; 2 Timoteo 1:9; Tito 3:5; 1 Juan 1:10. (b) *Dios es demasiado bueno para mandar a la gente al infierno*: Lucas 13:3; Juan 3:18, 36; 5:40; 8:21,24; 2 Pedro 2:4,6,9. (c) *Estoy tratando de ser cristiano*: Juan 1:12; Romanos 3:23-25; Romanos 4:3-5; 10:9-10; 2 Timoteo 1:12; (no se trata de *tratar*, sino de *confiar*) (d) *Soy miembro profesante de una iglesia*. Juan 3:3-5; Gálatas 2:16, 21; Santiago 2:14; 1 Juan 2:4, 29.

*“Un escéptico”* (a) *Escéptico serio*: Salmos 25:14; Lucas 16:31; Juan 1:45-49; 7:17; 20:24-29; 20:30-31; Hechos 26:9-20; (b) *Escéptico frívolo*: Marcos 16:16; Juan 8:21-24; 1 Corintios 1:18; 2:14; 2 Tesalonicenses 1:7-8; 2:10-12.

*“Dificultades doctrinales”* (a) *Existencia de Dios*: Salmos 14:1; 19:1; Romanos 1:19-22; Hebreos 11:

6; (b) *Deidad de Cristo*: Mateo 1:23; 3:17; Juan 1:1-14; 20:31; Romanos 1:4; 1 Corintios 2:7-8; Filipenses 2:9-11; Hebreos 1:1-6 (c) *La Biblia es la Palabra de Dios*. Mateo 5:18; 24:35; Lucas 24:27, 44; Juan 8:47; 1 Tesalonicenses 2:13; 2 Pedro 1:19-21; 2 Timoteo 3:16.

*“Falsas enseñanzas”*. Los cultos y sectas falsas son muchos, y cada uno debe ser estudiado a la luz de la Palabra de Dios. La mejor manera de tratar con todos ellos es conocer la Palabra de Dios suficientemente para reconocer enseguida su falsa propaganda (Gálatas 1:6-9; 1 Juan 2:26).



*“Los que están convictos de pecado y ansiosos”*. Estas son las almas con las cuales tenemos que tratar. Isaías 53:6; 55:1,7; Mateo 1:21; Juan 1:12; 1:29; 3:16; 5:24; 10:9; 14:6; Hechos 4:12; 10:43;

13:39; Romanos 1:16; 5:6,8; 10:13; Gálatas 3:13; 1 Timoteo 1:15; 1 Pedro 2:24; 1 Juan 4:10; Apocalipsis 22:17, y otras muchas escrituras apropiadas a las cuales el Espíritu Santo me pueda guiar e iluminar.

*Resumen:* Para ser capaz de presentar el mensaje de salvación con toda propiedad, es necesario que yo conozca bien a fondo la Palabra de Dios. El sabio escribió lo siguiente: “El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio” (Proverbios 11:30).

## LECCION 4

### El poder de mi testimonio

El deseo de ganar almas para Cristo no es un sentimiento humano, sino “la manifestación del amor de Dios derramado en el corazón del creyente por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Romanos 5:5). Siempre que esté yo dando mi testimonio a otras personas, el Espíritu Santo es capaz de convencer de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:7-11). Si no es por la fuerza del Espíritu Santo ninguna persona puede convertirse a Cristo. De modo que yo, sabiamente, debo en oración echar mi carga por la salvación de las almas sobre él (Juan 6:44, 65; 1 Corintios 2:14; 2 Corintios 4:3-4).

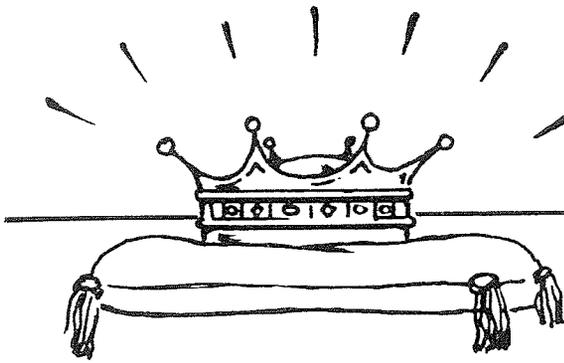
## LECCION 5

### El propósito de mi testimonio

Cuando yo tengo el gozo y privilegio de conducir alguna persona a la fe salvadora en Cristo, debo ser capaz también de enseñarle como vivir la vida cristiana. Esto supone mucho, por supuesto, pero podemos mencionar algunos objetivos. Dar testimonio de Cristo debe ser algo de valor (Romanos 10:9-10). Se debe animar también a crecer por medio de la Palabra de Dios (1 Pedro 2:2; 2 Pedro 3:18). Lo mismo se debe alentar el compañerismo con el pueblo de Dios (Hebreos 10:24-25). Y se debe asimismo compartir los privilegios cristianos, (Hechos 2:38-42). Y se debe hacer la obra cristiana (Marcos 13:34).

Mi propósito, pues, al testificar debe ser, no sólo ganar un amigo para Cristo, sino también verlos a ellos crecer en el conocimiento y la gracia del Señor. “No tengo yo mayor gozo que éste, que ver a mis hijos caminar en la verdad” (3 Juan 4).





## CAPITULO 7

### *La evaluación de mi nueva vida*

“Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos” (Mateo 25: 19). Es cosa buena y provechosa para mi nueva vida en Cristo, que yo, desde ya, tenga en cuenta el día en que el Señor vendrá a pedirme cuenta de mis actos. ¿Qué significará su venida para mí?

### LECCION 1

#### **La evaluación que Cristo hará de mi vida**

1. *La expectación.* “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí” (Romanos 14:12). He aquí una solemne consideración para mi alma: yo tengo que dar cuenta de mi mayordomía, es decir, de cómo he invertido mi vida cristiana, desde que lo conocí a él, hasta el día final. Porque él me llamará a cuentas sobre todo lo que hice, y lo que no

hice, desde el día que me convertí hasta el día que él me llamó a su presencia. Permítanme ponderar el gran significado de este hecho.

2. *Su Tiempo*. “No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor”, es la recomendación de Pablo a los creyentes de Corinto (1 Corintios 4:5). Los juicios prematuros son perniciosos, y no se permiten. ¡El tiempo en que mi vida será evaluada completamente será cuando venga el Señor! “He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, dice el Señor, para recompensar a cada uno según su obra” (Apocalipsis 22:12).

3. *Su Lugar*. “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10). “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo” (2 Corintios 5:10). En los tiempos de Grecia y Roma una tribuna era una plataforma alta, a la cual se llegaba por escalones, y desde donde se pronunciaban discursos. Era usada por los magistrados romanos para pronunciar sentencias a oídos del pueblo, y de ahí la palabra “tribunal” que se dá a un jurado (Mateo 27:19; Hechos 12:21). Yo pues estaré delante del tribunal de Cristo, después que haya sido arrebatado junto con toda la Iglesia, para que mi vida sea completa y justamente evaluada.

4. *Su propósito*. Dos cosas serán debidamente consideradas en este tribunal: una será mi servicio; la otra será mi carácter.

(1) *Mi servicio*. El Señor Jesucristo hará la evaluación de mi vida desde el día que me convertí hasta que morí (1 Corintios 3:10-15). Por esos versículos puedo ver que mi OBRA será juzgada y probada por

“FUEGO”. Jesús será mi juez, y sus ojos son “como llama de fuego” (Apocalipsis 1:14). Como mi juez, probará mi vida por la inerrable perfección de su palabra. “Un hombre no es coronado a menos que luche legítimamente” (2 Timoteo 2:5). Esta severa prueba que se hará de mi vida demostrará hasta qué punto he obedecido su bendita palabra en mi vida terrenal. ¡Qué el Señor pueda decirme, “Tú. . . has guardado MI PALABRA” (Apocalipsis 3:8).

El trabajo que yo rinda al Señor puede estar caracterizado por material noble o por simple chafalonía. El material noble está representado por “oro, plata, piedras preciosas”, y el material de baja calidad, o perecedero, por “madera, heno, hojarasca” (1 Corintios 3:12). El material noble resistirá la prueba del fuego, y demostrará lo bien que he servido al Señor. El otro, evidenciará que en la vida me he dedicado a bagatelas y fruslerías y desperdiciado miserablemente mi oportunidad. Habré dedicado tiempo a “exhibicionismo” en lugar de valores eternos; “cantidad” en vez de calidad; “apariencia exterior” en lugar de permanencia. Debo empezar a reconocer desde ya mismo que no es la cantidad, o la aparatividad de la obra que haga, sino su calidad espiritual lo que realmente vale. La obra de cada uno, “cual sea”, el día la declarará (1 Corintios 3:13).

(2) *Mi carácter*. El Señor habrá de juzgar no sólo mis obras, sino, lo que es más importante, mi propio carácter. Todos nosotros seremos MANIFESTADOS delante del tribunal de Cristo (2 Corintios 5:10). “Ser manifestados, en el sentido bíblico de la palabra, es algo más que dejarse ver. Una persona puede “hacerse ver” y no será más que eso, una aparien-

cia: pero la revelación o manifestación que hará Cristo del carácter personal es una total y completa revelación de lo que esa persona es en su verdadero carácter. Este es el significado bíblico de la palabra” (*Vine’s Expository Dictionary of N.T. Words*).

Aún en esta vida somos recompensados por nuestros buenos hechos (Efesios 6:8). Una palabra bondadosa agrega bondad a nuestro carácter; una acción generosa lo hace generoso; un hecho honroso le añade honra. Nuestros hechos, hechos por medio de nuestro cuerpo, retornan a nosotros convertidos en carácter. Los hechos malos (Colosenses 3:25), tienen también sus efectos colaterales, sus movimientos de péndulo. Dañan a otros y luego retornan a nosotros para causarnos un daño igual o parecido.

Así seremos manifestados ante el tribunal de Cristo: “para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo” (2 Corintios 5:10).

5. *Su justicia y gracia.* El Señor tomará en cuenta todas las condiciones de mi vida y servicio para él, condiciones que están más allá de toda observación y comprensión humana. El “aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Corintios 4:5). Sí, el Señor considerará todo, mis anhelos, mis motivos, mis oraciones, mis fallidas esperanzas, y aún mi sentido de fracaso. El lo considerará todo, y lo considerará justamente. Todo será puesto en la cuenta. David anhelaba construir el templo, pero Dios se lo prohibió, pues Dios le dijo: “En cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener

tal deseo” (1 Reyes 8:18). El Señor revelará los motivos más secretos, las intenciones más ocultas del corazón. Aun cuando parezca que todos mis esfuerzos terminaron en fracaso, el Señor, en su justicia, verá que “cada uno reciba la alabanza de Dios” (1 Corintios 4:5).

## LECCION 2

### Su apreciación de mi vida

Si las obras que yo he hecho resisten la prueba final, entonces tengo derecho a esperar alguna clase de recompensa. “Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa” (1 Corintios 3:14).

1. *Algunos sugieren que yo podré ganar alguna corona.* Por ejemplo, se habla de la Corona Incorrupible, que se dará como recompensa específica para una vida autodisciplinada, que ha sabido triunfar sobre la carne (1 Corintios 9:25).

Está también la Corona de Gozo, dada por el Señor a los que han tenido el gozo de ganar almas (1 Tesalonicenses 2:19).

También está la Corona de Vida, que se recibe por soportar las pruebas y aflicciones de la vida para Su gloria (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10).

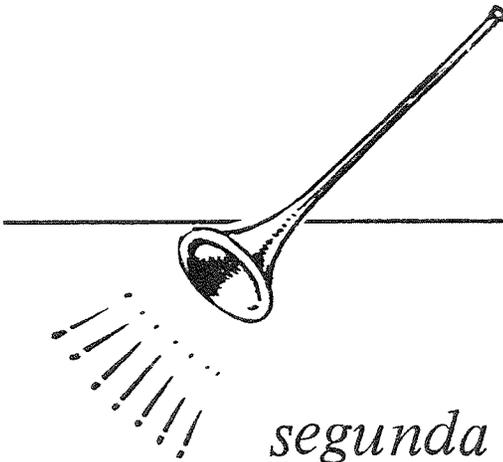
Y también se menciona la Corona de Justicia, para los que son leales mayordomos de la verdad recibida, muestran intrepidez en la lucha de fe, y por finalizar la carrera con fidelidad. Es una prueba de que yo he amado la Segunda Venida del Señor y he vi-

vido preparándome continuamente para ella (2 Timoteo 4:7-8).

Y por fin está la Corona de Gloria, que el Señor dará a los que sin egoísmo ninguno, y con mucho amor, cuidaron y alimentaron su rebaño (1 Pedro 5:1-4).

2. *La relación de mi recompensa con respecto a mi servicio.* La recompensa que me dé el Señor estará en proporción al servicio que yo haya prestado para él. Pero yo debo ser fiel “en lo muy poco”, y él me dará “autoridad sobre diez ciudades” (Lucas 19:17).

El reino eterno del Señor Jesucristo está por el momento fuera del alcance de mi comprensión, debido a su magnitud y gloria, pero el Señor me está entrenando para ocupar un puesto de honor en ese reino. Mi participación en la gloria de ese reino está basada en el uso *presente* que yo haga de mis dones y oportunidades. Es ahora que yo debo servir en tal manera que pueda recibir “una amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:11).



## CAPITULO 8

---

### *Mi nueva vida y la segunda venida de Cristo*

#### LECCION 1

##### Su regreso inminente

La venida del Señor Jesucristo a buscarme A MI, es el próximo gran evento profético que ha de producirse. Por esta segunda venida estoy *esperando* (1 Tesalonicenses 1:9-10), y *mirando* (Filipenses 3:20; Tito 2:11-14; Hebreos 9:28), y *amando* (2 Timoteo 4:8). Esta segunda venida puede tener lugar en cualquier momento, de acuerdo a las Escrituras, y esta enseñanza fue dada ya a los santos de la iglesia primitiva. El apóstol Pablo escribía acerca de la posibilidad de estar viviendo cuando ella se produjese, y se incluía entre los que “ciertamente todos no dormiremos, pero todos seremos transformados” (1 Corintios 15:51). También dice: “. . . nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor” (1 Tesalonicenses 4:15).

Al mismo tiempo contemplaba la posibilidad de su muerte, como cuando escribía diciendo: “Sabien- do que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros” (2 Corintios 4:14). Y agregaba también, “Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor” (2 Corintios 5:8). Pero estas promesas de una gloriosa resurrección no debe privarnos de la gozosa expectativa del retorno triunfal del Señor. Debo estar cada día conciente de que el Señor puede venir hoy, o yo puedo ir a él a través del valle de la muerte. ¿Por qué entonces, mi Dios me ha dado esta esperanza presente del inminente retorno de mi Señor? ¡Debe tener alguna específica bendición para mí!

1. *Es una esperanza que conforta.* Es algo que trae mucho consuelo y fortaleza a mi alma pensar que mi Señor puede venir hoy mismo a buscarme, y por lo tanto, yo puedo ser librado de la angustia de la agonía de la muerte. También me resulta de inspiración saber que hoy mismo puedo estar reunido con todos mis hermanos en Cristo de todos los siglos, que han sido igual que yo redimidos por el Señor. “Por lo tanto, consolaos unos a otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:13-18).

2. *Es una esperanza purificadora.* Mi persistente meditación acerca del regreso siempre inminente de mi Señor tiene que afectar poderosamente mi conducta diaria. “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica” (1 Juan 3:3). ¡Esperar cada día al Señor es una influencia purificadora!

3. *Es una esperanza bendita.* ¡Hay felicidad para mí en ella! Puedo tener una gran alegría y experi-

mentar un gran entusiasmo sabiendo que hoy, hoy mismo, puedo estar yo en frente, cara a cara con mi Señor (Juan 14:3). ¡Hoy puedo verle a él, y ser igual a él! (Juan 3:2). ¡ALELUYA!

Este regreso inminente de mi Señor POR MI, es previo a la Gran Tribulación (Apocalipsis 3:10). Es como se dice, premilenial, y tendrá lugar ANTES de la instalación del reino de Jesucristo en la tierra, (Judas 14-15; 2 Tesalonicenses 1:7-10). Debe estar bien claro en mi mente que el Señor tiene que venir primero POR sus santos, para poder venir después a la tierra CON ellos. Los santos deben reunirse con él en los cielos (2 Tesalonicenses 2:1), *antes* que puedan aparecer con él en su gloria (Colosenses 2:4).

El Señor muy pronto viene,  
y todo ojo le verá.  
Ciertamente vengo en breve,  
dice nuestro Salvador.  
¡El vendrá, sí vendrá,  
El vendrá y no tardará, AMEN!

## LECCION 2

### El rapto o arrebatamiento

¡Este será el suceso que me traslade de la tierra y me lleve a la gloria cuando el Señor Jesucristo venga!

1. *Los detalles del Rapto.* Están revelados divinamente para mí por el Espíritu Santo en 1 Tesalonicenses 4:13-18, declarando que tendrá lugar en tres diferentes etapas:

a. *El descenso del Señor de los cielos.* “Porque el Señor mismo descenderá del cielo con trompeta de Dios . . .” (1 Tesalonicenses 4:16). No será un poderoso ángel, ni una compañía de ángeles los que vendrán por mí, sino el Señor Jesucristo mismo. “Vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo” (Juan 14:3).

b. *La resurrección de los santos.* “Los muertos en Cristo resucitarán primero”. Es decir, NO TODOS los muertos resucitan al tiempo de la segunda venida del Señor y el rapto, porque los incrédulos muertos no resucitarán sino hasta el momento de presentarse ante el juicio del Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20:11-15). Los que son llamados “muertos en Cristo” forman un grupo selecto de gente salvada. Y no solamente ALGUNOS de los muertos en Cristo, sino TODOS, porque la única condición es haber “muerto en Cristo”. Dondequiera estén sepultados, o quien quiera ellos sean, “los muertos en Cristo resucitarán primero”.

c. *El traslado de los santos.* “Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. Los santos que estén viviendo en la tierra (yo puedo ser uno de ellos) serán arrebatados inmediatamente con los santos resucitados y en el mismo momento. No solamente *algunos* de los santos vivos, no solamente los fieles (que todos deberían serlo), no solamente los que lo están *esperando* (lo cual todos deberían hacerlo), sino todos aquellos cuya sola condición es ser un santo viviendo en el día en que el Señor viene. No será entonces un rapto parcial de algunos santos, sino una reunión

completa de todos mis hermanos santos —algunos de ellos levantados de sus tumbas y otros transformados en vida cuando el Señor viene por los suyos. “Y así estaremos siempre con el Señor”.

2. *La rapidez del rapto.* Esta rapidez está declarada para mí en las epístolas del apóstol Pablo, “En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52). El Espíritu Santo revela aquí lo súbito del rapto: “en un abrir y cerrar de ojos” ¡Es maravilloso que el rapto de tanto millares y millones de santos pueda tener lugar tan rápidamente!

La palabra traducida “momento”, en el texto griego es ATOMO, palabra que significa “indivisible”. Aplicada al rapto quiere decir en un momento tan ínfimo de tiempo que prácticamente es indivisible. El “abrir y cerrar de ojos” es la acción ~~más~~ más rápida que puede realizar el cuerpo humano. Ha sido medida científicamente y su duración es de una vigésima de segundo. ¡Esto muestra la rapidez con que mi Señor vendrá por mí y me llevará a la gloria!

¡Qué enorme será la compañía de santos cuando, en menos de un segundo de tiempo habremos de llenar los aires para congregarnos ante nuestro Señor! Los santos que estén viviendo al tiempo de su venida podrán gritar, “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ”; y los santos que resuciten cantarán, “¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ” (1 Corintios 15:55). Este será el himno triunfal que yo oiré, y entonaré también al momento de reunirme con mi Señor “en el aire”. El hablar de mi corazón y alma deben ser, al medi-

tar en estas cosas, “Amén, sea así, ven Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

## LECCION 3

### La casa del Padre

¡Qué precioso es saber ADONDE yo voy a ir! El Señor dice, “En la casa de mi Padre muchas moradas hay”, ¡y él ha prometido llevarme allí!

1. *Es real.* Yo acepto esto por fe. ¡Mi fe en Dios! “Creéis en Dios, creed también en Mí”, dice mi Señor y Salvador (Juan 14:1). ¡Yo lo hago! MI fe en su palabra me asegura a mí la realidad de su casa, porque él dice “Si no fuera así, yo os lo hubiera dicho” (Juan 14:2).

2. *Su localidad.* Es alguna localidad bien definida, porque mi Señor dice que es un “lugar” (Juan 14:2-3). La palabra en el original griego es la misma que se traduce “región” o “localidad”. ¿Y dónde está? La mejor explicación para mí es: está donde mi Padre habita. Está donde mi Salvador está ahora. Está donde las criaturas angélicas rodean el trono del Padre. Está a donde han ido a morar los santos que han partido en espíritu para “morar con Cristo”.

3. *Es una casa feliz.* “No se turbe vuestro corazón” —dice el Señor (Juan 14:1). ¿Por qué? Porque no importa cuántas sean mis tribulaciones aquí, la felicidad en mi casa en los cielos me da seguridad de mi eterna bendición. Habrá allí un hogar de eterno descanso (Hebreos 4:9), perfecto amor (1 Corintios 13:13), perfecta alegría (Salmos 16:11), y perfecto

compañerismo con el Padre y con el Hijo (1 Juan 1:3). Mi hogar será también con el Espíritu Santo, los ángeles de Dios y los santos de todos los siglos (Hebreos 12:22-24; Apocalipsis 21:3).

4. *Su inmensidad.* Hay allí “MUCHAS mansiones” dice el Señor, (Juan 14:2). ¡La inmensidad de la casa de mi Padre está mucho mas allá de mi comprensión! “Que se llene mi casa”, es la decisión del corazón del Padre.

5. *Su permanencia.* Allí hay “muchas MANSIONES”, o “lugares habitables” (Juan 14:2). La palabra que se usa en el original sugiere “permanencia”. Ese será el lugar donde yo habite eternamente, porque estaré compartiendo el hogar donde mi Señor está ahora, PARA SIEMPRE. “En la casa del Señor moraré por largos días” (Salmos 23:6).

6. *Su inminencia.* “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que allí donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). El es el Señor que viene, que viene por mí, para llevarme allí.

7. *Su accesibilidad.* El Señor Jesús dice, “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Yo, que lo he recibido a él, estaré en la casa de mi Padre que está arriba. Gracias a Cristo, que bajó del cielo, y volvió a subir allí; y quién es ahora mi Salvador. ¡Yo espero con toda confianza su regreso, para tomarme a mí, y llevarme a su casa para siempre!

## LECCION 4

### Las glorias del cielo

¿No es una gran bendición saber, no sólo que seré recibido arriba en la casa de mi Padre, sino también que disfrutaré de todas las glorias del cielo? Como le sucedió al apóstol Juan cuando tuvo su visión del Apocalipsis, yo también oiré la voz de mi Señor diciendo “Sube acá” (Apocalipsis 4:1), y yo también entraré a los cielos pasando por esas puertas de esplendor. ¿Qué veré allí? Los capítulos cuatro y cinco del libro de Apocalipsis revelan a mi corazón cuatro grandes glorias del cielo que yo veré allí.

1. *La Gloria del Trono.* “Un trono establecido en el cielo, y en el trono uno sentado” (Apocalipsis 4:2). ¡Veré la gloria de ese trono y a su eterno ocupante! La descripción dada por Juan es muy breve —imposible de transcribir en palabras humanas. Pero la gloria de Dios y su trono eterno, que yo veré están fijados para siempre.

2. *La Gloria de los Santos.* “Y alrededor del trono veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas” (Apocalipsis 4:4). Estos veinticuatro ancianos coronados representan el sacerdocio completo de los creyentes vistos en perfecto descanso, perfecta pureza y perfecta gloria, rodeando el trono de Dios. ¡Esta es la coronación de los santos! ¡Qué gloriosa será!

3. *La Gloria de las Criaturas Vivientes.* Estas inefables criaturas celestiales mantienen y proclaman, la santidad de Aquel que está sentado en el trono

(Apocalipsis 4:6-8). Ellos claman continuamente: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir”. Al oír las alabanzas dirigidas a “él”, quien está sentado en el trono, yo también me uno a estos santos glorificados para echar mi corona a los pies del Señor (Apocalipsis 4:9-11).

4. *La Gloria del Cordero*. Ese día yo veré, “en medio del trono, y de los cuatro seres vivientes, y los veinticuatro ancianos . . . un Cordero como inmolado” (Apocalipsis 5:6). Mi Salvador mismo será el centro de todo eso —la mayor gloria del lugar— y yo tendré una visión de Aquel que murió por mí más grande que nunca antes. Y me uniré también para cantar el nuevo cántico, “Digno eres de tomar el libro, y abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:9-10).

¡Yo seré testigo de esa gloriosa escena cuando el Cordero que fue inmolado venga a ser el Divino Ejecutor de los juicios de Dios sobre la tierra!

## LECCION 5

### La Novia de Cristo

El regreso de mi Señor será con el propósito de buscar a la Iglesia, su Novia. La Iglesia, Su cuerpo, del cual yo soy un miembro, será unida a Cristo en matrimonio eterno. Este es el propósito eterno, que

Dios prefijó, al hacer su obra de redención en esta presente Edad de la Iglesia: obtener una Esposa, sin mancha ni arruga, para que pueda unirse a Cristo en amor eterno. La Iglesia, la Novia comprada con sangre, está siendo formada “conforme al propósito eterno que hizo con Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:11).

1. *La Esposa es el objeto de su afecto.* “Cristo . . . amó a la iglesia” (Efesios 5:25).

2. *La Esposa es el objeto de su redención.* “. . . y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). ¡El murió para comprar a su Novia! (Mateo 13:45-46).

3. *La Esposa es el objeto de su ministerio.* “para santificarla, purificándola en el lavamiento del agua por la palabra” (Efesios 5:26). Es por este medio como la “sustenta y regala” (Efesios 5:29).

4. *La Esposa es el objeto de su glorificación.* “A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:27). Ella será la posesión eterna de él. Su tesoro precioso y especial para siempre. ¡Y esto me incluye a MI!

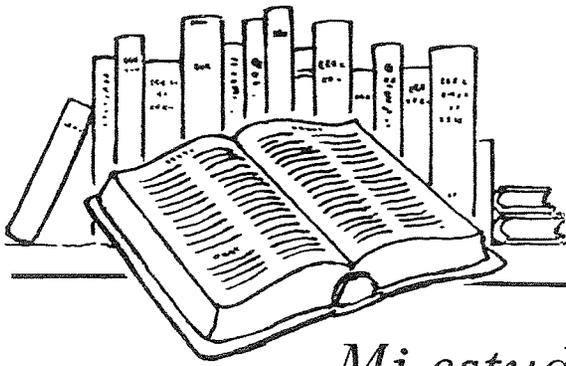
5. *La Esposa habrá de unirse a Cristo en matrimonio.* Este suceso está predicho en Apocalipsis 19:6-9, “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me di-

jo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las Bodas del Cordero”. Bendito sea el día cuando todo esto ocurra. Yo tomaré parte en esta fiesta de bodas. Yo tendré no sólo la justificación que Dios me ha provisto en Cristo, sino la evidencia eterna de que todas las acciones justas que yo he hecho, juntamente con todas las acciones justas de todos los santos juntos (lino fino) adornarán mi vestido de bodas. ¡Alabad al Señor, porque en ese maravilloso día, mi adoración ha de ser como esto:

La esposa no ve su hermoso ropaje,  
ve sólo el rostro de su Salvador.  
Yo no veré mi gloria, ni otra  
que la que tenga el bendito Señor.  
No veré la corona que tenga mi Cristo,  
tan sólo la llaga que en su mano sufrió.  
Porque el Cordero es la sola y única,  
Gloria bendita de la tierra de Dios.

Anne R. Cousin





## CAPITULO 9

---

### *Mi estudio de la Biblia*

*Mi responsabilidad.* “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Este debe ser el diligente deseo de mi corazón —estudiar la Palabra de Dios, ¡porque la Biblia es el libro más grande para ser leído y estudiado!

*Material para el Estudio.* Para un principiante este debe ser el material mínimo de estudio:

1. Una copia de la Biblia, versión Reina-Valera. Como complemento y para cotejar versículos son muy buenas la Versión Moderna, de H.B. Pratt y aún la versión de Jerusalén.

2. Una buena concordancia bíblica, y un buen diccionario bíblico, obtenible en toda librería bien surtida.

3. Una buena libreta o cuaderno de apuntes, durable, para ir haciendo anotaciones y comentarios que nos sean de interés.

*Mis métodos de estudio bíblico.* Hay tres métodos principales de estudio bíblico, y ellos son:

(1) Devocional, (2) Doctrinal, (3) Expositivo.

## LECCION 1

### Mi método de estudio - devocional

Tomemos por ejemplo la epístola a los Efesios, y sigamos este plan:

1. El primer día leeré la epístola toda entera, usando la versión Reina-Valera, pidiendo al Señor en oración que bendiga la lectura tanto al principio como al final.

2. El segundo día leeré otra vez toda la epístola, pero usando otra versión (y aquí recomendamos la Versión Moderna de Pratt, y la versión de Jerusalén, en ese orden). Esta vez tendré a la mano mi libreta de apuntes para hacer las anotaciones que se me ocurran.

3. El tercer día leeré de nuevo la epístola (en la versión Reina-Valera), tratando de dividir la epístola en diversos párrafos (además de los que ya trae la versión publicada por la Sociedad Bíblica), según me parece a mí que puede ser dividida. Anotaré en mi libreta esas divisiones, con las notas o comentarios que me sugieran. Quizás me tome más de un día el hacer esto, dependiendo del tiempo disponible, y de mi habilidad.

El tiempo que dedique a esta clase de estudio me va a traer ciertas impresiones de la verdad divina. Frases y pensamientos aparecerán delante de mí a

lo largo de toda la epístola. He aquí unos pocos ejemplos, como para animarme:

1. La frase “lugares celestiales” se repite cinco veces en Efesios, y no se halla en ninguna otra parte de las Escrituras. En Efesios 1:3 leo que los creyentes son “benditos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales con Cristo”. En el capítulo 1 y verso 20 dice que “operó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”. En Efesios 2:6, para mi entera delicia, dice que todos los creyentes ya están sentados con Cristo en los lugares celestiales. En Efesios 3:10 se me dice que “la multiforme sabiduría de Dios” sea ahora anunciada por la iglesia a los personajes que viven en los cielos. En Efesios 6:12 se dice que tenemos lucha contra enemigos espirituales en “lugares celestiales” o regiones celestes. Allí es donde debemos luchar contra Satanás y sus huestes y donde debemos obtener nuestras victorias. Esto es buen alimento bíblico para mis días de estudio bíblico y meditación.

2. También hay referencia al “caminar” en esta epístola. Incidentalmente “caminar” “arrodillarse” y “estar de pie” —tres diferentes actitudes— pueden hallarse también. Caminar está mencionado ocho veces en total, y puede ser dividido así: (1) Como NO caminar, tres veces: capítulo 2:2 y 4:17. (2) Como SE DEBE caminar, cinco veces: 2:10; 4:1; 5:2; 5:8; 5:15.

La palabra “amor”, como sustantivo se registra diez veces: 1:4; 1:15; 2:4; 3:17; 3:19; 4:2; 4:15; 4:16; 5:2; 6:23. El verbo “amar” o derivados se encuentra como diez veces, y la palabra “amados” dos

veces, en caps. 5:1 y 6:21, la cual también es usada en forma verbal en 1:6, como participio, “el amado”. La meditación de estos versículos relacionados debe crear amor en mi corazón para todos mis allegados.

4. Otro día puedo considerar la expresión “en Cristo”. Ocurre diez veces y se la halla en los primeros tres capítulos. Usando esa frase como guía puedo dividir la epístola en tres secciones: (1) Nuestras bendiciones espirituales EN CRISTO, capítulos 1 a 3. (2) Nuestra conducta espiritual EN EL MUNDO, caps. 4 a 6:9. (3) Nuestra lucha espiritual EN ORACION, cap. 6:10-24.

5. En los días siguientes puedo continuar con otros estudios similares sobre distintos temas. Debo estudiar cuidadosamente cada lección, y anotar en mi cuaderno los pensamientos que me sugiera el Espíritu Santo. Esta manera de estudiar me familiariza más con el texto— y me ayuda a conservar mejor los distintos pasajes en la memoria. Si sigo este plan de estudios la gama de proyección del mismo es amplísima.

6. Finalmente, los mejores resultados que obtenga de mi estudio debo registrarlos definitivamente en el cuaderno. De este modo, ¡cuán grandes tesoros espirituales llegaré a tener! “Dos son mejor que uno” dice la Escritura (Eclesiastés 4:9), y no hay fundamento más sólido de la felicidad conyugal que el estudio reverente de la Biblia que hagan marido y mujer juntamente.

Este método de estudio de la Biblia puede aplicarse a casi todos los libros de la Biblia y es posible obtener de él muchas y valiosas bendiciones espirituales.

## LECCION 2

### Mis métodos de estudio - doctrinal

Es algo muy necesario para mí entender bien las grandes doctrinas de la Biblia, a fin de defenderme de tanto error doctrinal y secta falsa como abundan hoy en día. El Espíritu Santo ha escrito lo necesario para que lleguemos a ser “maduros en el pensar” (1 Corintios 14:20). Por lo tanto debo procurar adquirir un amplio conocimiento de las Sagradas Escrituras y las doctrinas bíblicas tales como:

*La Inspiración de la Biblia:* El Dios trino y único. Dios el Padre.

*Dios el Hijo:* Su preexistencia; su encarnación; su muerte expiatoria; su resurrección; su ascensión y glorificación; su sacerdocio celestial; su segunda venida, POR y CON sus santos; su reino milenial; su reino eterno.

*Dios el Espíritu Santo:* Su persona y su obra a través de las edades.

*Satanás:* Su origen, su caída, su obra y su destino.

*Los ángeles:* Su origen; las dos clases, caídos y no caídos; su trabajo y destino.

*El hombre:* Su creación; su caída, su destino.

*El Pecado:* El nuevo nacimiento; la salvación; la redención; la justificación; la santificación; la reconciliación; la propiciación; la seguridad; las dispensaciones, etc. etc.

*El Cuerpo de Cristo, el cual es la Iglesia:* qué es la Iglesia; su origen; su inauguración, su administración y su glorificación final.

*La Profecía:* en el Antiguo y el Nuevo Testamen-

to; cumplidas y a cumplirse. Cuál es el futuro propósito de Dios para Israel, la Iglesia, y las naciones.

Estas deben ser las doctrinas esenciales que me conviene conocer.

*Nota importante:* Hay una gran cantidad de buenos libros y folletos en castellano, que pueden ser de muchísima ayuda para entender la Biblia. La Editorial D.I.M.E., publicadora de este libro, tiene listas de los mejores libros. El lector puede solicitar una completamente gratis, y también pedir asesoramiento sobre cuáles libros le conviene comprar.

## LECCION 3

### Mis métodos de estudio - expositivo

Este tipo de estudio de la Biblia puede darme un conocimiento cabal y completo de toda la Revelación, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, libro por libro. Ya hay varias buenas obras de eminentes expositores bíblicos, traducidas a nuestro idioma castellano. Estas obras se consiguen en casi todas las librerías evangélicas y en D.I.M.E.

El último capítulo del Evangelio de Juan es el epílogo a este gran libro, así como el primer capítulo es su prólogo. En el último versículo, Juan 21:25 el apóstol escribe, “Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén”.

A lo largo de los tiempos se han escrito volúmenes voluminosos sobre la Biblia, por mano de grandes pensadores cristianos. El autor de este modesto librito está plenamente conciente de sus limitaciones, sabiendo que, aun si se escribieran montañas de libros explicando el sagrado volumen, todavía no se agotaría todo su maravilloso mensaje.

Este humilde volumen ha sido escrito con el corazón, y se envía a publicidad en el Nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, para presentar a cada creyente la necesidad de “*Vivir Su Vida*”. Hace énfasis sobre la necesidad personal, y también colectiva de todo el cuerpo de creyentes, de vivir de acuerdo a las enseñanzas dadas para este tiempo presente. “Estas cosas te escribo, aunque tengo esperanza de ir a verte, —dice Pablo a Timoteo— para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de

Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:14-15).

Dios no nos salva, y luego nos deja sueltos para seguir nuestro propio camino sin su consejo; ni deja a la iglesia sin informarle de su responsabilidad. Este libro ha sido escrito con el propósito de que ningún creyente, joven o viejo, deje de tener una clara definición de sus responsabilidades para con Dios con el fin de cumplir Su Palabra en todos los aspectos de la vida.

La oración del autor sube a la Cabeza Resucitada de la Iglesia, y al Padre, para que, por el poder del Espíritu de Dios este volumen pueda capacitar a muchos creyentes a ser obedientes a la Palabra de Dios a fin de *Vivir Su vida*, y puedan “seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Timoteo 2:22).

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (2 Tesalonicenses 3:18).